

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

PERTENECE A LA BIBLIOTECA
ATENTO BARCELONA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo., 2.^a

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

- PRINCIPALES COLABORADORES -

D. Miguel S. Oliver. - D. Ramón Rucabado. - D. Bartolomé Amengual. - D. Carlos Jordá. - D. José M. Tallada. - D. F. Sans y Bulgas. - D. J. M. López Picó. - D. F. de Sagarra. - D. Buenaventura Cunill. - D. Eladio Homs. - D. J. Martí y Sabat. - D. Eugenio d'Ors. - D. José Carner. - D. J. Sitjá y Pineda. - D. J. Farrán y Mayoral. - D. Manuel Reventós. - D. Emilio Vallés

SUSCRIPCIÓN

España 3 pesetas trimestre
Europa 3 francos
Número suelto 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año V

Barcelona 10 de junio de 1911

Núm. 192

SUMARIO

Las Clases Directoras, por ANCEL OSSORIO.

Los franceses han entrado en Fez!, por J. GARRIGA MASSÓ.

La supresión de los Consumos, por JOSÉ M. TALLADA.

Arte.—Acerca de la VI Exposición Internacional.—I, por RAFAEL BENET VANCELLS.

Las asociaciones autónomas de niños.—Trabajo leído por D. Eladio Homs, en el «Congreso Regional de Ateneos y Asociaciones de Cultura», celebrado en Reus.—I *Una asociación cubana de antiguas alumnas.*—II *Los «Boys Clubs» de «Hull House», de Chicago.*—III. *Nuestras asociaciones autónomas de niños y sus fines*—(Concluirá).

La Cuestión de la Moral Pública en Cataluña.

Las polémicas y la Moralidad. (La *Veü de Catalunya*. Editorial.)

Documentos de opinión.—Los Católicos en la Política.

De arte moderno español.—Panteón monumental en Madrid, por MUNIO.

De Valencia

CRÓNICAS É IMPRESIONES.—*Mirando hacia Cataluña*, por FRANCISCO PALENCIA.

Literatura Catalana

JUAN CORTADA (1839)—*Esto es un «Infierno»*, por JUAN CORTADA.

La Semana

HACIA LA MANCOMUNIDAD CATALANA.—*La proposición de la Diputación de Barcelona.*

ARTE.—*Salón «Fayans Catalá»: Exposición Bagaria.—Exposición Gilt y Roig*, por V. RENART.

LA REVISTA «MUSEUM».—*El Arte Romano en España.*

POESÍA.—*A un cabell*, por J. SITJÁ Y PINEDA.

La Prensa Catalana

La Solidaridad de los educadores, por ELADIO HOMS.

Escritores Catalanes

Dios y el César, por el DR. J. TORRES Y BAGES, Obispo de Vich.

Las Clases Directoras

Entre la inmensa producción científica y literaria referente á los llamados por antonomasia, problemas sociales, se han escrito pocas cosas de tanta substancia, tan hondo sentido de la realidad y tan noble orientación como el *Prefacio* puesto por Paul Bourget á su discutidísima comedia, *La Barricada*. Vale la pena de comentarlo.

Empieza el ilustre literato francés por presentar como premisa la existencia de una lucha de clases, característica de nuestro tiempo y ante cuya realidad no valen nada las tozuderías negativas ni los lirismos de la buena intención.

«Es un hecho esencial—dice el autor—constitucional, tan íntimamente mezclado con la vida de esta sociedad que, para modificarle, habría que modificarla á ella enteramente. Tal es la idea dolorosa, abrumadora, odiosa, califíquese como se quiera, pero cierta, que el estudio de los conflictos entre obreros y patronos sugiere al observador. Hay en la sociedad actual levantada una barricada de la que no es responsable nadie: ni los patronos ni los obreros. Impónese á unos y á otros. Antes ó después, todos habrán de acogerse á la frase de Clemenceau y colocarse á uno ó á otro lado de aquéllas. La actual guerra de clases es la revuelta del músculo contra el nervio. No la apaciguaréis ni por la caridad, los revolucionarios no la quieren ni por la justicia, ya que la vuestra no será jamás la suya mientras admitáis que un capital privado, por pequeño que sea, puede ser constituido, poseído y transmitido».

¿Cuál es, á entender de Mr. Bourget, la misión de la burguesía frente á tan pavoroso conflicto? Claramente lo expresa y lo defiende poniendo en labios de uno de sus personajes estas palabras:

«No; el obrero no es una bestia, sino un excitable y hay que contenerle. Esa

es la función de los directores. En otro tiempo se nos daba este nombre. Es bien hermoso. Volvamos á merecerle, siendo los más fuertes.... Las clases sociales son como las naciones. No tienen derecho para conservar aquello que no tienen energía para defender. Seamos fuertes y defendámonos».

Este concepto de la fortaleza, interpretado por los socialistas como una apelación á la violencia, es explicado por el autor en diversos períodos de su *Prefacio*.

«La defensa social no consiste únicamente en devolver golpe por golpe, en contestar con la ametralladora á la dinamita.... Oponer á la barbarie obrera la barbarie patronal, no sería un procedimiento de naturaleza mediatrix, sino de naturaleza *empeoratrix*, si vale la palabra... ¿Cómo debe entenderse el concepto *fuerza* cuando se trata de una clase social? Sencillamente: como la elevación á su más alto grado de las cualidades que la caracterizan. Ante todo, la inteligencia, esa superioridad de cultura que impone respeto aún á los analfabetos. Invitar á la burguesía á defenderse, es invitarla á desenvolver su talento. El prestigio de un patrono sobre sus obreros es, principalmente, obra de su competencia y de su asiduidad. Ser los más fuertes, para los privilegiados de la fortuna, es pensar con más lucidez y querer con más claridad. El trabajo es la segunda condición de la fuerza de una clase. Los que trabajan con sus manos propenden á desconocer el esfuerzo de los que trabajan con el cerebro. Pero hay una cosa que no juzgan erróneamente, y es nuestra ociosidad. El sentimiento que experimentan al comparar su suerte con la nuestra, se exaspera hasta la indignación, cuando ven á aquellos á quienes consideran como inicuos beneficiarios de su dura la-

Para el número próximo

: Glosas de Filosofía :

por Eugenio d'Ors

CON UN PRÓLOGO DE

J. Farrán y Mayoral

bor, llevar una existencia de inútiles, entregados á placeres frecuentemente degradantes.... Las virtudes de familia son energías de clase, como también las virtudes cívicas. Defenderse, para una clase, es interpretar sagazmente los intereses de la colectividad... Defenderse, para una clase, es maniobrar sobre las pasiones de la clase contraria y desarmar las que puedan ser desarmadas... Ser la más fuerte, en fin, para una clase, es interesar al adversario, aun contra su gusto, en la duración de lo existente, mediante el constante acrecentamiento del bienestar general, producido por una buena gestión de los asuntos públicos y privados».

«Esa educación para la resistencia no puede alcanzarse sino con un triple sentimiento: el de los deberes de la clase á que pertenecemos; el de sus derechos, y el de la implacable hostilidad de la clase que quiere desposeer á la nuestra».

Traduciendo ese programa de conducta á la actualidad palpitante, Bourget presenta en *La Barricada* el ejemplo del patrono Breschard, quien, para recobrar su autoridad moral, pasa por encima de sus inclinaciones amorosas, y, para sostener la disciplina de su taller, expulsa á los revoltosos más significados por sus actos de *sabotage* y logra que no sean admitidos en ninguna otra casa; pero les facilita, al propio tiempo—ocultando su nombre—el dinero necesario para que funden un taller cooperativo y lleguen, de este modo, á vivir para su propia producción los que, arrastrados á la desesperación, sólo serían útiles para destruir la producción ajena.

La moraleja que de aquí se deduce, puede concretarse en estas palabras: la burguesía no puede hoy abandonar su misión de clase directora; mas no logrará realizarla si no se persuade de que sólo son aptos para dirigir, *los mejores*.

* * *

En España prepondera un concepto peligrosísimo respecto á lo que caracteriza á las clases directoras. Para el vulgo con dinero, y hasta con representaciones políticas, directoras de nuestra sociedad, son... *los que tienen que perder*. Esta idea, sencillamente brutal, acusa un predominio de todos los egoísmos, ó, cuando menos, una tendencia á defenderlos con olvido de la justicia y con ceguera absoluta en cuanto á las corrientes de la vida. De ahí la afición desmedida á las legalidades inmovibles. De ahí la resistenciasistemática á todo avance del proletariado, resistencia grande si se trata de un avance económico, y mayor, si se trata de un avance moral. De ahí, en suma, la inclinación á encontrar soluciones de sociología en las comandancias de la Guardia civil.

No. La función directiva no consiste en sostener con intransigencia la posesión de lo conquistado, sino, muy al contrario, en tener la abnegación bastante para perder algo de lo poseído en beneficio de los que nada tienen. Lo cual no se logra sólo con abandonar, de vez en cuando, lo supérfluo del bolsillo. Eso es, después de todo, lo que menos vale. Hay que renunciar prejuicios, dejar hundir conceptos jurídicos, por apegados que estén á nuestra carne y por imprescindibles que, de momento, nos parezcan.

Si á cualquier jurista, educado de modo intransigente en las férreas fórmulas del derecho romano, se le hubiera dicho, hace 20 ó 30 años que las obligaciones no nacen sólo de la acción y de la culpa, sino también *del hecho de ser patrono* (esa y no otra es la teoría del riesgo profesional, generadora de nuestra ley de accidentes del trabajo), le hubiera parecido que se subvertía todo el mundo del Derecho. Y no obstante, ese renunciamiento á la ley histórica, esa cesión del derecho ante razones de humanidad, ha sido indispensable para el imperio de la justicia y para la convivencia de los elementos personales de la producción.

De igual modo habrá que renunciar á una parte del lucro para asegurar la vejez, la enfermedad y el paro; á una parte de la libertad de organización industrial, para pactar colectivamente con agremiaciones obreras, responsables de sus convenios y encauzadoras de sus componentes; á una parte del autoritarismo, para soportar fiscalizaciones más positivas que las que hoy se ejercen en fábricas y talleres. Y así en otras mil cosas.

No se dirige, pues, la sociedad para *los que tienen que perder*, sino para *los que tienen que ganar*.

* * *

¿Significaría esto un abandono de los deberes de gobierno—en la amplitud social de la palabra—para dejar el paso á un colectivismo, hoy por hoy utópico, ó á una negación de todas las disciplinas?

¡Todo lo contrario! Los que hoy tie-

nen en sus manos el poder del capital, del talento ó del prestigio, no pueden renunciar, sin suicidarse, á su papel de directores: primero, porque no se concibe una masa humana sin rectores discretos; después, porque no hay nadie preparado—en la inteligencia y en la voluntad—para substituir á los existentes; y, en último término, porque en los momentos actuales asistimos á la bancarrota de todos los conceptos de la democracia huera, que llenan la historia del siglo XIX.

Lo que afirmo es, que esa función directiva no puede realizarse mirando á la inmutabilidad del Derecho, y sí á una renovación jurídica incesante, con avances de los menesterosos en progresión geométrica.

Lo que digo es, que hoy más que nunca, se hace necesario acabar con el atomismo en las funciones sociales y substituirle por la obra de clases, en la que tendrá más positiva potencia quien alcance mayor nivel moral.

Un diputado conservador inglés, ha dicho: «Para combatir el socialismo, es preciso ir delante de él en la enmienda de las iniquidades sociales».

Muy recientemente, el Presidente del Fomento del Trabajo Nacional, D. Luis Sedó, recomendaba, con alto concepto de su misión, «anticipar con acción previsoras las medidas que aconseja un sentido de humanidad, antes que abandonarnos á la violencia con que acostumbra á manifestarse los movimientos de la reivindicación, cuando son incubados en el pasionalismo del mitin».

En otros términos: la solución del pleito social será... la que sea, suponiendo que pudiera tener alguna definitiva y no fuera el litigio inevitablemente incrustado en el correr de la Historia; pero la misión de las clases directoras es determinar la ley de procedimientos, contentándose con que lo que fatalmente haya de ocurrir no sobrevenga por los trámites del hierro y del fuego, pavorosos en quien los usa para atacar, repugnantes en quien los emplea para resistir.

ANGEL OSSORIO

— ¡Los franceses han entrado en Fez!

He aquí algo cuya transcendencia no es, en general, conocida por las gentes, aun las que son más ó menos letradas.

No hace más de unas horas que leía en los periódicos profusos artículos tratando de lo que Francia hará y de las consecuencias que sus resoluciones pueden acarrear, y todo era manejar la posible intervención de Alemania y supo-

ner que Francia se verá precisada á retirarse de Fez, so pena de quebrantar el acta de Algeciras. Cuando lo iba leyendo, dudaba de si el que aquéllo escribía lo hacía de buena fe. Yo me resisto á creer que todavía estemos en tales materias, como caídos de un nido.

Se comprende, que por necesidades diplomáticas, los políticos usen cierto

lenguaje ambiguo; pero en la prensa profesional choca el leer ciertas cosas, porque sólo son explicables por una grandísima ignorancia ó desconocimiento del asunto.

Lamento que este artículo sea definitivamente pesimista; pero acaso pocos como yo, que hace ya más de diez años, anunciaba en artículos periodísticos que el tratado de Fachoda llevaba, como consecuencia inevitable, la toma de Marrakech y en ésa iba el aniquilamiento de España, puedan hablar con pesimismo, ya que durante diez años, es decir, cuando podían evitarse los males, hemos sido, acaso aparentemente, optimistas. Hemos predicado entonces la acción en Marruecos como necesaria.

Hoy, podemos anunciar nuestro fracaso como un hecho; y decir la verdad, ó sea, el temor de que si antes no hemos sabido prevenir hoy no sabremos remediar, y que por ello el mal es definitivo.

Francia ha entrado en Fez y entrará en todas las demás ciudades del Imperio Marroquí, como Mac-Mahon en Malackof, y al igual que este célebre general, dirá á quien le haga indicaciones en contrario, aquello mismo de *J'y suis, j'y reste*.

¡Pensar en que Francia, una vez *pacificado* Fez y asegurado en el trono el Sultán, ha de abandonar el terreno ganado, es, sencillamente, inocente!

Francia está conquistando Marruecos á nombre del Sultán, como Inglaterra conquistó El Egipto y la Nubia á nombre del Kediye.

Esos son los nuevos procedimientos coloniales, y es ya del género tonto discutir lo que significan las palabras *pacificación, intervención ó control*, etcétera, etc.

Es claro que, para un país pobre, esas palabras no significan nada.

España tiene un derecho de *control* sobre una gran parte de Marruecos, y nuestra acción es nula, y, en cambio, el ejercicio de ese control le ha dado á Francia el derecho de gobernar en adelante sobre Marruecos á su arbitrio, como le dió á los Estados Unidos el derecho de quedarse con Filipinas.

Esa nueva forma de conquista tiene más de económico que de militar, aun que ambas cosas van juntas. En los países así conquistados no se establece *de derecho* la soberanía de los conquistadores, pero *de hecho* el dominio es absoluto.

Esa forma sólo es posible para pueblos de una economía exuberante, y así es como Alemania está conquistando la Holanda y sus colonias, y como tiene en su horizonte la de Bélgica y su Estado del Congo; así es cómo Francia está creando un inmenso imperio colonial é Inglaterra sostiene el suyo.

Esas son formas imposibles para los pueblos pobres, porque no pueden lanzarse á dispendios como el de construir ferrocarriles ú otras obras públicas en los estados protegidos, pues que para sí los necesitan y no los hacen, y eso, como es natural, deja el campo libre á los tres ó cuatro colosos del mundo Europeo que, sin grandes esfuerzos militares, logran dominar el resto de tierras colonizables.

Es tontería hablar del gasto que eso representa; esos países saben seguir procedimientos para que ese gasto les resulte reproductivo, y, en cierto modo, *se hacen ricos gastando*: por eso, lejos de arruinarles, esos dispendios les fortalecen, porque acrecienta las fuentes de la riqueza de su Erario y de las cajas especiales de tales empresas.

Esos esfuerzos arruinan á países como el nuestro, que, al conquistar un palmo de terreno, hemos de sostenerlo artificialmente con un ejército de ocupación, sin percibir nada en cambio; pero á ellos les son reproductivos hasta nuestros esfuerzos.

Así, por ejemplo: en Melilla tenemos un ejército que nos cuesta una millonada, y, en cambio, casi todo lo que consume es francés.

Me illa es hoy un gran mercado para los franceses: ¿por qué? pues porque nuestra organización aduanera impide que nuestros productos vayan á Melilla en buenas condiciones, y como los franceses pueden mandar allí (dado su régimen arancelario y aduanero) sus productos mucho más baratos, es claro que resulta que nuestro ejército, por economía, se vé precisado á consumir lo francés en vez de consumir nuestros productos.

Eso hace que hayan compañías francesas de vapores á las que es muy productivo el ir á nuestras posesiones de Africa con fletes bajísimos, y que, en cambio, las nuestras no pueden subsistir ni aun mediante las subvenciones del Estado.

En la organización militar es igual.

Nosotros gastamos dinero español y sangre española; en cambio, Francia gasta *dinero del Sultán y sangre africana*, porque sus gastos son á cuenta de que luego se reintegre de lo gastado, sacándolo del propio país conquistado, pues al organizarlo y regularizar los tributos, se liquidará, como cosa previa, le deuda impuesta al país por los gastos de *pacificación*: y los soldados son gentes del mismo país que, asalariados, se prestan á rellenar los cuadros de coloniales que forman el ejército invasor, y así, con escaso contingente de tropas regulares, acaba por tener un ejército numeroso y suficiente para dominar el país conquistado, sin desangrarse ni

arruinarse. Eso no es nuevo para Francia.

Napoleón I conquistó España con tropas alemanas y polonesas, y, en cambio, en Rusia habían en la célebre Grande Armée, más de 50.000 españoles, la mayoría de los cuales por allí quedaron en 1812, mientras sus hermanos se batían en Gerona y Zaragoza: el Marqués de la Romana casi regresó solo.

Napoleón fué creando *reinos independientes* con reyes de su familia: Jose, *rey independiente* de España; Luciano, en Holanda; Murat, en Nápoles, etc.

No es nuevo, pues, para Francia, *el gobernar* de hecho países que aparecen como independientes de derecho.

Es, pues, una candidez, pensar que Francia ha de quebrantar el acta de Algeciras para dominar en Marruecos.

El acta de Algeciras exige se conserve la soberanía del Sultán: pues bien; eso subsistirá como subsiste la del Bey de Túnez, la del Kediye de Egipto y la del Sultán de Tombuctu; pero eso no impedirá á Francia absolutamente nada.

Gobernará Marruecos por medio del emperador ó Sultán que le ahorrará el tener que nombrar gobernador de esa colonia.

Un Sultán que sabe que Francia lo substituirá en cuanto quiera, es, y será siempre, un dócil instrumento del Gobierno francés.

Si ofreciere la menor resistencia, Francia le ambaría en menos de ocho días.

¿Para qué sirven los simulacros de revolución, la agitación de las Kabilas, etcétera, etc.? Esos son los avisos, y, si la rebeldía perdura, no falta jamás un pretendiente afortunado que, mediante la *abstención* de las tropas francesas y del dinero francés, pueda triunfar y ser más dócil instrumento, una vez haya destronado al Sultán rehacio.

Francia gobernará, de hoy en adelante, sobre Marruecos: eso sí, con bandera Marroquí y bajo la firma del Sultán.

Y Alemania... no dirá nada. Porque lo que hubiese tenido que decir lo habría dicho ya, y si ha callado, es porque no quiere ó no le conviene hablar; esto es: porque ya tenía otorgado á Francia su asentimiento.

Esta última se lanzó á esa empresa sabiendo que tenía las manos libres, ó, por lo menos, que nadie le diría nada, aunque en silencio ven su acción con malos ojos.

La acción de Alemania en el asunto de Marruecos no pasará de ser un pretexto para obtener compensaciones en otros sitios ó en otros asuntos; así, pues, Francia está perfectamente tranquila, y su acción *ahora empieza*.

Así lo dice el *Times* y con él toda la prensa inglesa: todos reconocen que Francia comienza ahora su obra de *civi-*

lización de Marruecos y que debe hacer allí lo que los ingleses han hecho en Egipto.

Así, pues, no hay que preocuparse: es ya asunto resuelto: Francia ha engarzado á su corona colonial esa nueva piedra.

Alemania busca, seguramente, que le otorguen igual libertad de acción para *protejer* á Holanda y sus colonias, que es manjar más suculento para ella.

No hay, pues, que soñar; esos son hechos consumados.

Ahora se verá con cuánta razón augurábamos que si eso ocurría, se iniciaba la ruina de España, porque en adelante nos veremos obligados por Francia á ejercer en el Norte de Africa *una acción efectiva* en beneficio ajeno. Francia nos deja un mal hueso en el que hay muy poca carne; pero necesita que eso sea dominado efectivamente por España; en primer lugar, para asegurarse la neutralidad de Inglaterra, que exige la del Estrecho, y en segundo lugar, para evitar que el Norte de Marruecos sea un foco de perturbaciones para ella.

Es en balde que tratemos de evitarlo: Francia nos dirá pronto lode «ó lo haces tú ó lo hago yo», y eso nos obligará á esfuerzos grandes, á pesar de que nuestra zona de acción ha quedado y quedará más aun reducida á un límite exiguo, esto es, á lo estrictamente necesario para que Inglaterra no crea que peligra la neutralidad del Estrecho.

Eso, acaso, habrá quien diga que tiene para nosotros todas las características de un oprobio: es cierto; pero ya es irremediable.

Los acontecimientos se precipitan; la toma de Fez es algo que vá á repercutir muy pronto sobre nuestra política interior y exterior, hasta el punto de que yo creo que antes de poco nos daremos cuenta de que esa marcha sobre Fez tiene, para nosotros, unos efectos semejantes á una invasión en nuestra propia casa.

Muy pronto será imposible ocultar, bajo el actual convencionalismo, la depresiva situación en que se está colocando á España y habrá que optar por algo decisivo, y Dios quiera que la hora actual no sea ya tardía para hablar de posibles opciones, acaso ni la elección nos queda.

Hace algún tiempo pudo, acaso, evitarse ese fatal acontecimiento; hoy no le veo remedio.

Saludemos, no obstante, la entrada en Fez de los franceses, como algo muy provechoso para el progreso humano, aunque ello sea muy triste y de fatales consecuencias para la futura vida de España como nación independiente.

J. GARRIGA MASSÓ

La supresión de los Consumos

Las Cortes han aprobado, por fin, el proyecto llamado de supresión de los consumos. Han hecho bien los conservadores en no oponerse resueltamente á su aprobación. Conocida por todos la desigualdad de carga que este impuesto hacía soportar á unas clases respecto á otras, no resultaba moral querer prolongar el privilegio, tanto más, cuanto entre el partido conservador y el poder existe todavía un misterioso interrogante.

El impuesto de consumos es un impuesto muy español. Al país clásico de revoluciones y algaradas cuadraba este impuesto que tantas ocasiones había dado á que nuestro pueblo manifestase su amor por el humo y por la pólvora. La guerra de los felatos parece un *leit-motiv* de nuestra historia; los descontentos populares, nacidos de las más diversas causas, han tenido como uno de sus episodios dicha guerra, y antes que los bancos y que los conventos, varias hogueras han señalado en los días trágicos el perímetro de la población.

Y es que en las sociedades modernas, en que á todo hecho aplicamos normas de justicia, en que aun las más grandes atrocidades han pretendido cubrirse con el manto de lo justo, los impuestos han de tener su ética y hay que substituir los que, como el de consumos, carezcan de ella, por otros en que las necesidades de los organismos públicos no sean soportadas por el pueblo en razón inversa de su fuerza.

Es tendencia general de la Hacienda en nuestros días, al desgravar un mínimo de necesidades, el que quedan exentos de contribuir á las cargas del Estado los que apenas pueden soportar las cargas que el mantenimiento de su

vida y de la de los suyos le reportan. Frente á esto, un impuesto que ni siquiera era proporcional á la potencia contributiva de las diversas clases, que en todo caso sólo era proporcional á sus necesidades; un impuesto que venía á tomar, proporcionalmente, una parte mayor del plato de cocido del pobre trabajador que de la mesa bien servida del potentado, era lógico que tuviese contra de él no sólo el instinto popular, sino á cuantos pugnan para que haya cada día, en las relaciones económicas de los hombres, un poquito más de justicia.

Un 73 % de los gastos del obrero, representa, por término medio, el gasto por alimentación; sólo un 56 % es la cifra correspondiente para las clases acomodadas, y aun ésta se reduce en las capas más elevadas de la sociedad.

Y si á esta desigualdad de porcentaje, base de la desigualdad tributaria, añadimos que los gastos de recaudación del impuesto suben al 27 % de lo recaudado, siendo así que en España los gastos de recaudación de los demás impuestos no llegan más que al 5 %, está hecha la condenación del tributo.

Podrá criticarse la forma en que se hace la substitución, podrá temerse que sea ésta ruidosa para el Estado ó para las haciendas locales; son éstos puntos á discutir, pero que no borran nada de lo antes escrito.

Cuando, á no tardar, se plantee el problema en Barcelona, ya hablaremos de esto y de otras cosas con ello relacionadas. Hoy sólo nos interesaba hacer constar que para nosotros es la fecha de la aprobación del proyecto una fecha á conservar en la historia de nuestra reforma social.

JOSÉ M. TALLADA

ARTE

Acerca de la VI Exposición Internacional

I

Es verdad que nuestra pintura, que la pintura catalana, padece todos los males del internacionalismo artístico á causa de la falta de una profunda asimilación de las nuevas modalidades estéticas por parte de nuestra juventud (1), dispuesta, no obstante, para incorporarse al arte moderno de los países latinos; cualidad que no poseen los artistas castellanos que, excesivamente arqueológicos, son una nota desplazada de las orientaciones que de una manera manifiesta laten

por los demás países de la Europa Meridional, especialmente por Francia.

Claro está que el arte de nuestra época no puede aspirar á lo definitivo, porque siendo distintos los problemas técnicos que se propone resolver, de los que resolvieron las otras civilizaciones, y, al mismo tiempo, diferenciándose de aquéllas el espíritu y el carácter de nuestros tiempos, lógico es que al calor de nuevas costumbres se produzca una nueva civilización, y, por lo tanto, un arte singular, paralelo á la educación presente. Pero debemos tener en cuenta que las épocas artísticas no empiezan con violencia, sino que lo naciente ó sea lo que los ojos abiertos de los genios

(1) Exceptuando la genial pintura de Joaquín Mir, la cual es el impresionismo nacionalizado y armónicamente ardiente, como el Mediterráneo.

descubren) se confunde con lo que muere. Nadie, p. e., podrá señalar la fecha precisa en que empezó lo que ahora podemos llamar Arte Gótico. Pero, aun que el Arte étnica é históricamente es vario, á través de los pueblos y de los tiempos, tiene de común la esencia; esa unidad indestructible que es la fisonomía universal y perdurable de la Belleza. Esto quiere decir que sin ser arqueológico, nuestro arte debe ser una *continuación*, pues, nunca se ha olvidado el acordado son que une la complejidad de las diversas civilizaciones. Y, por lo tanto, sería una pretensión insensata despreñar la rica herencia de la tradición. Sólo un inaudito individualismo, ó el paroxismo de la originalidad, pueden hacernos cometer el pecado de orgullo de *empezar de nuevo* sin aprovecharnos de lo que los demás habían empezado y continuado con tanto dolor; lo mismo que si el mundo estuviera perpétuamente en la prehistoria. Y se sobreentiende que continuación no quiere decir retrospectivismo erudito á manera del hermoso *Retablo de Amor*, de Julio Romero de Torres, que, aun considerándolo desplazado, se hace acreedor de nuestras simpatías, por su profundo valor espiritual. Y para desvanecer cualquier implícito dogmatismo de lo antedicho, consignaremos el caso de Fra Angélico de Fiesole para que nos sirva de comparación: ¿Quién podrá negar, no obstante el manifiesto desacuerdo con el Renacimiento, que la obra del dominico de Florencia, nacida en pleno siglo xv es superior á las sublimidades de los grandes maestros de la Edad Medieval y comparable, al menos, á las producciones más geniales del Renacimiento? He aquí una obra desplazada que, debido á la educación también desplazada del angelical pintor, nos llega á través de los tiempos con la potencia de las obras eternas. Pero continuar no quiere decir repetir, sino poner un eslabón más en la cadena que los artistas de todas las épocas van construyendo. He aquí un valor remarcable que entre otros valores posee la obra del eximio escultor José Clará, la cual no es neoclásica, sino que posee el contenido de proporción mediterránea que los griegos encontraron en lo profundo de cada cosa. Esta proporción viviente ha sido encontrada otra vez, pero vista por la complejidad de unos ojos cristianos. El clasicismo de Clará es clasicismo moderno, debido al contenido de cristianismo latente en sus imágenes. A Goethe, viviendo entre las augustas ruinas de Roma, le hablaron éstas de un pasado de Ritmo. Y con su alma serena y la ciencia aprendida de lo antiguo, buscó en la vida este Ritmo inefable, con el cual los griegos y romanos habían edificado su obra. Y fué entonces cuando el gran poeta alemán dió á luz la suya grandiosamente clásica, pero el paganismo no latió en ella y fué ésta el fruto de un educado de Cristo. Y en lo que escribió anecdóticamente griego, el espíritu, no obstante, fué la afirmación del cristia-

nismo é hizo á los dioses de su Ifigenia en Taurida misericordiosos, como si se hubieran convertido al cristianismo. Y esto es lo que sucede con las imágenes de Clará, que, no obstante la inyección de literatura pagana de algunos de sus títulos, en nada se obscurece el cristianismo latente en su obra: Y así, p. e., encontramos que la cortesana *Bachis* no es la seguidora del cortejo Venus, y, es en cambio, la joven modista sensual que tantas veces hemos visto por nuestras Ramblas. Y este valor de actualidad de las imágenes del escultor, á quien Barcelona acaba de restituirle el Premio de Honor, es una prueba de sinceridad que asegura la eternidad de su obra.

Esta asimilación de que hemos hablado, y de la cual son excepciones José Clará y Joaquín Mir, se hace patente no tan sólo en lo que nos proviene de lo sancionado, sino también en lo que nos proviene de lo efímero. Porque todas las paradójicas y á veces incoherentes revoluciones artísticas que en estos últimos tiempos se han desarrollado, especialmente en París, han llegado á nuestra tierra de una manera volátil, pasajera; como nos llegan, al principiar las estaciones, las gráciles ó extravagantes modas. Un día, como cándidas mariposas, nos hemos quemado las alas con las fosforescencias de un Sisley ó de un Cotet; otro día, fastidiados de tanta piro-técnica, nos hemos lanzado á la profundidad de un Brangwyn, más tarde, ahitos de la cocina inglesa, hemos vuelto á la francesa y hemos encontrado succulentos los platos de Vuillard y hemos hablado de grises y armonías, y, aun más tarde, hemos levantado teorías ultra-impresionistas apoyadas en la obra de Maurice Denis; de si las líneas puras, de si el peso de los volúmenes... Y así vamos divagando, como mujeres caprichosas, que se hacen cada temporada tres sombreros distintos y seis trajes diferentes, porque tienen exacerbado el instinto femenino de la moda. Y como ellas, en el paroxismo de nuestro insaciable anhelo de novedad odiamos lo que hacía poco tiempo habíamos amado apasionadamente; de este modo nada aprovechamos de lo bueno que en toda modalidad estética existe por pasajera que sea. Y, entre tanto, el espíritu se vacía, y al ser herido de un golpe encontramos el ruido hueco. Varias son las causas de esta tormenta que lleva al fracaso de una manera aparatosa á tanto artista. Una de ellas es la indisciplina en el estudio, la falta de sumisión á la Naturaleza, á la vida, á la luz ó el color, á la proporción y estructura de los espacios, á la proporción y estructura de las cosas, á la línea, al ritmo, al equilibrio de los volúmenes, etc., etc. En verdad que nos servimos en demasía del método indirecto para el estudio de la Naturaleza, y en cambio, el método directo se emplea poco y sin espíritu. En las revistas de arte, belleza de segunda ó de tercera mano, es adonde hacemos nuestras constantes consultas. Y para llegar á tal extremo nos

hemos pasado más de un cuarto de siglo murmurando de los académicos porque en vez del estudio de las leyes orgánicas de la Belleza Viva, se entretenían dictando cánones fundados en la Belleza Antigua? Y en el contenido de estas palabras no hay ni una partícula del grito futurista italiano de «¡Abajo los Museos!»; lejos está todo mi espíritu de tamaño radicalismo. Yo creo en la eficacia de los Museos, pero en una hora oportuna; pues, creo imprescindible una preeducación solidificadora, formadora del carácter esencial del artista, de toda visión y de toda gracia, orientadora de sus pasos, la cual hará desarrollar sus facultades cognoscitivas y dará mayor percepción al sentido de la vista. Sin haber pasado por este estado de formación ontológica, de lo que podríamos llamar el hombre-artista, falta el espíritu de esta levadura, andará perdido y como en tinieblas y á merced de todos los vientos, y, como una cámara fotográfica, recorrerá las prolongadas salas de todos los museos sin asimilar nada, y más tarde revelará su obra la gran miseria del patrimonio subjetivo. He aquí, en mayor ó menor grado, lo que sucede á los pintores castellanos que exponen sus obras en el actual certamen. Exceptuando á Julio Romero de Torres, del cual hemos hablado ya, y á los hermanos Valentín y Ramón de Zubiaurre, los más modernos, cuya obra es una prolongación exagerada, pero más noble, de la pintura técnica de Ignacio Zuloaga. Y es que los españoles de levante y los de poniente convengamos en la misma causa, aun que los males que unos y otros ponderamos sean distintos; pues gran falta nos hace un *ente* propio para las funciones de asimilación espiritual. Y así como nosotros, los catalanes, padecemos el mal de la importación artística por estar demasiado cercanos á los Pirineos, los pintores del centro de España sufren las consecuencias de tener demasiado cercano el Museo del Prado y están repletos de toda la riqueza retrospectiva española; y nosotros, que casi no conocemos el gusto de este sabroso manjar, nos hemos embriagado con los espumosos vinos del impresionismo. Y de lo que su obra está faltada con abundancia pródiga está en la nuestra, y lo que es necesario para equilibrarla, sólo á la de ellos es peculiar. Claro está que nosotros corremos el riesgo del diletantismo; pero con la misma fuerza corren ellos peligro de pedantería.

Ajeno es el valor espiritual á la mayor parte de las obras, producto de artistas catalanes. Y es precisamente esta anemia lo que nos hace caer en diletantismo; y esta es la causa de que muchos de nuestros cuadros tengan el escaso valor de *notas domingueras*, producto del aficionado rural ó del de litografía. Notas sin orientación alguna en el estudio, sin el mero esfuerzo, como manufacturas de la fatalidad y no de la tenacidad como debieran ser.

En cambio, en las salas de Inglaterra

podremos encontrar, si queréis, acromatismo; ¿pero quién podrá negar la profunda espiritualidad de este arte elegante por excelencia, noble de sangre? Los artistas ingleses no sobresalen de manera notoria los unos de los otros, parece que todos se queden por placer á la misma altura, y es que no tienen *nada de particular*. usando de la frase de Xenius. Solamente este algo se manifiesta cuando son comparadas sus obras con la mayor parte de las nuestras. Es entonces que en manera extrema encontramos democrático, grosero á nues-

tro arte, y acuden sin saber cómo á nuestra mente, ideas sobre la blasfemia, el lenguaje grosero, naturalizados en Cataluña, y sus relaciones con lo que afecta á la vida espiritual; y es entonces que sentimos necesidad imperiosa de afirmaciones éticas y de ciudadanía. Pues sabemos que el arte es el hijo espiritual de los pueblos, y, como todo hijo del hombre, en el acto de la concepción habrá recibido de sus padres el fatal legado de los males hereditarios.

RAFAEL BENET VANCELLS

= Las asociaciones autónomas de niños =

Trabajo leído por D. Eladio Homs en el «Congreso Regional de Ateneos y Asociaciones de Cultura», celebrado en Reus

- I. Una asociación cubana de antiguas alumnas.
- II. Los «Boys Clubs» de «Hull House», de Chicago.
- III. Nuestras asociaciones autónomas de niños y sus fines.

Permitidme que desarrolle este tema un poco á la manera del método herbartiano, de presentar lecciones á los niños. De este modo es fácil que nos entendamos mejor, y así prestaréis atención sin grandes esfuerzos. Voy, pues, á hablar primero de Cuba, y luego de Chicago, antes de atacar el tema en lo que con nosotros se relaciona.

I

El mes de marzo del año pasado tuve la suerte de poder visitar las escuelas públicas de Cuba. Lo primero que preocupó á los americanos, cuando, después de la guerra con España entraron á ordenar aquella Isla, fué la educación. Amigos de remedios eficaces, por radicales que éstos sean, los nuevos administradores de nuestra ex-colonia enviaron á gran número de maestros cubanos de uno y otro sexo á estudiar á las mejores normales y universidades americanas. Al mismo tiempo, llamaron á unos cuantos hombres y mujeres de los que más sobresalían en los Estados Unidos en materia de educación y les encargaron que trazasen para la Isla un plan de enseñanza pública que estuviera á la altura del de los Estados Unidos. Unos y otros cumplieron bien su misión, y Cuba fué teniendo poco á poco un sistema de escuelas que en organización, en personal, en material y en métodos, no sólo estaba á cien leguas del deficientísimo sistema de instrucción pública que le había dado España, sino que, además, era, y sigue siendo, muy superior al de la misma ex-metrópoli.

Llegada la independencia de la Isla, ante la mirada vigilante de los americanos, Cuba ha conservado y va mejorando el sistema de educación instituido por los Estados Unidos. Dentro de ese sistema, los maestros con orientación segura y personalidad propia, pueden desarrollar ampliamente sus buenas iniciativas. Así se encuentra en la Habana una «Escuela número 8», para niñas, que, como escuela pública graduada, es, verdaderamente, una maravilla. Allí se vé palpablemente demostrado, entre otras cosas, no sólo la superioridad de la mujer sobre el hombre, como educadora de niños, sino también la superioridad, como educa-

dora, de la mujer latina sobre la anglosajona. Al poner los piés en aquella casa, cree uno entrar en un santuario. En ella reina la cívica religiosidad y la alegría del trabajo. Todas las maestras, pero especialmente la incomparable directora, contribuyen á dar fuerza moral á la escuela. El afecto que las alumnas sienten por aquel lugar en donde sus inteligencias, sus cuerpos y sus voluntades han recibido cultivo, tradúcese por un deseo intenso de no separarse jamás de aquella institución. Y así se explica que varias maestras jóvenes de aquella «Escuela número 8» sean antiguas alumnas de la misma escuela que han querido volver á ella una vez terminada su carrera.

Pero es aún más notable el hecho de la constitución espontánea en asociación de las ex-alumnas de la escuela. Esta «Asociación de antiguas alumnas de la escuela número 8» es, en realidad, interesantísima. La obra crece bajo la protección de la escuela y progresa con la guía amorosa de su directora, á quien sus agradecidas discípulas llaman cariñosamente «madrecita». Aquellas muchachas, cuyas edades fluctúan entre diez y seis y veintitrés ó veinticuatro años, tienen confianza ilimitada en su directora. Siguen comunicándole como antes sus penas y alegrías, confiándole sus dudas y temores, en espera siempre del consejo que bien aconseja, de la frase que tranquiliza, del consuelo que sabe apaciguar, de la palabra que alienta.

Poco costó á las antiguas alumnas de dicha escuela cubana constituirse en Asociación. Ligadas por un mismo pasado escolar y por comunes afectos, se encontraron juntas sin háberselo propuesto. Aparte la paternal tutela de la antigua maestra, la Asociación es completamente autónoma y se rige por su Junta directiva. Las asociadas, que se llaman unas á otras hermanas, han formado en el mismo local de la escuela una biblioteca científica y literaria para su uso, biblioteca que les está prestando buenos servicios. Celebran periódicamente interesantes Concursos y Exposiciones, á los cuales todas ellas están obligadas á concurrir: quien con un trabajo de pedagogía, quien con una composición literaria, ésta con algunas la-

bores, aquella con un plato nuevo que ha aprendido á guisar.

Pero, indudablemente, el acto de mayores interés y eficacia que celebra la Asociación, es la reunión bimensual de todas las asociadas, que se efectúa con regularidad. Es este un acto de comunión espiritual y de moral elevación de una belleza encantadora por su sinceridad. Está tan saturada de nobleza la atmósfera, que puede uno mostrarse bueno sin avergonzarse. Sin recelos ni vacilaciones, toda asociada que lo desea, expresa allí francamente su pensamiento—que siempre es el más elevado. Ya es una disertación escrita sobre un punto de la educación del carácter; ya una exposición oral de ciertos hechos sucedidos á la oradora, de los cuales se intenta extraer la filosofía; ahora, es una discusión general de cosas de conducta, ahora un comentario ó una crítica de un libro ó un artículo que se acaba de leer. Y, cuando no, es un capítulo ó un fragmento de un libro ennobecedor ó un artículo de revista que alguna asociada solicita leer á sus compañeras. Siempre recordaré, como uno de los momentos más plácidos y puros, —iba á decir más estéticos—aquel en que se me permitió participar de una de las citadas reuniones de jóvenes ex-alumnas cubanas, á quienes la rectitud moral parece embellecer.

Ved ahí un ejemplo que nos indica elocuentemente la fuerza educadora de la escuela que perdura, cuando la forman y dirigen inteligencias claras, firmes voluntades y corazones sensibles.

II

Dejemos la risueña Habana y demos un salto á Chicago, la gran urbe americana, si os place. Hasta ahora he hablado de niñas, ahora voy á tratar un poco de los niños.

Unos veinticinco años ha, después de terminar sus estudios, dejaba la universidad una mujer joven, inteligente, bella y rica. Poseedora de un corazón generoso que se desgarraba de dolor ante el espectáculo de miseria de las clases trabajadoras, pronto trazó el camino y la obra de su vida. Pondría saber, tiempo, dinero, energías y amor en la cristiana empresa de erigir una institución fundamentada en la educación, que fuera tranquilo lugar de refugio espiritual para los cotidianos luchadores de la vida, de las bajas capas sociales. Y así fué como Jane Addams, renunciando glorias y placeres en esferas más fáciles y brillantes, se fué con unas cuantas compañeras á vivir cerca de aquéllos cuya vida quería hacer más agradable, así fué como «Hull-House», un «social settlement», una colonia social, fué fundada en el centro del inculto barrio de los «Stock Yards» de Chicago, lugar en donde viven, arrojados por los diversos pueblos, los emigrados europeos que trabajan en los grandes maderos. Escuelas, comedores económicos, gimnasios, salas de espectáculos, baños, biblioteca..., de todo hay en aquel centro social, de todo cuanto sea provechoso y de interés para el obrero y su familia. Tal ha sido la magnitud de la obra humanizadora realizada en «Hull House» durante una serie de años, y tanta la fuerza inspiradora que con su ejemplo y sus admirables libros sobre cuestiones sociales ha sabido transmitir Miss Jane Addams á otras almas ardientes, que sus conciudadanos le llaman hoy, con justicia, «el ciudadano más insigne de Chicago».

He podido ver de cerca esta institución modelo americana y con deleite he respira-

do su ambiente de cooperación y sacrificio. Una conferencia entera podría darse respecto de ella. Mas no es esta la ocasión, ni tal vez el lugar, y tengo que limitarme á hablar sólo de un aspecto de «Hull House» que nos interesa más que cualquier otro en los actuales momentos—de sus «Boys Clubs», de sus «Asociaciones autónomas de niños».

Una de las cosas en que más pronto fijó su atención Miss Addams al empezar su brillante carrera como «social worker», como «trabajadora social», fué en el problema de los niños que, á falta de sitio mejor, juegan por las calles, abandonados á la buena de Dios. Dedicóse á indagar con simpatía en el alma exuberante de esos chiquillos llenos de energías sin cauce, para los cuales no es suficiente el estrecho cuarto de un hogar miserable. Y, descendiendo al nivel de sus aficiones naturales y de los gustos propios de la edad, llevóse los á su centro social, organizándolos en asociaciones autónomas—los «Boys Clubs»—dirigidos por personas aptas y que simpatizaban con la expansión de aquellas almas sueltas y sencillas. Y niños y adolescentes que al salir de la escuela ó al terminar el duro trabajo se maleducaban con las insolencias de la vía pública, hoy se van urbanizando y mejorando cada día en la atmósfera socializadora de un centro educacional, sin dejar de divertirse igualmente.

Las cuadrillas que antes se hubieran encontrado jugando por las calles de aquel populoso y abigarrado barrio de Chicago, en medio de toda clase de peligros físicos y morales, son los círculos de niños de «Hull-House». Hay sociedades de «foot-ball», de «basket-ball», de «tennis», de natación de excursiones, de comedia, de juego de ajedrez y billar, de literatura, de carpintería, de herrería de fundición... y otras muchas. «Hull-House» les cede gratuitamente local, herramientas, materiales y dirección. Cada círculo ó sociedad lo constituye un número reducido de compañeros, que pagan la cuota mensual por ellos acordada para los pequeños gastos que puedan sobrevenir, cuota que á veces no pasa de cinco ó diez céntimos. Toda sociedad tiene su junta con su presidente, elegidos por los miembros y un reglamento propio que hay que obedecer; de esta manera comienzan los pequeños ciudadanos á ejercitarse en las funciones de ciudadanía y adquieren á tiempo las nociones sociales de deber y derecho. Si el círculo, de acuerdo con su director, decide practicar carpintería ó adquirir nociones de historia, ó lo que fuere, la casa proporciona lo necesario.

Por lo que á su sección de niños se refiere, «Hull-House» es como una especie de república federal en miniatura. La disciplina general es estricta y de excelentes resultados, y los frutos educativos son muy apreciables. A disposición de todos los niños hay una sala de lectura bien amueblada y decorada, otra de estudio y una nutrida y práctica biblioteca juvenil circulante, todo lo cual presta magníficos servicios.

Creo que este ligero croquis que acabo de hacer, os dará una idea general de lo que son los «Boys Clubs» americanos y del fin á que responden. No considero necesario insistir con más detalles. Sólo añadiré que «Hull-House» está formado por una serie de edificios construídos expreso, de los cuales no es el menos importante el destinado á los niños, y que la institución no tiene color político de ninguna clase ni religioso determinado. Es una obra educacional, eminente-

mente cívica, y en ella tienen igual entrada un ruso, un italiano ó un alemán; un católico, un protestante ó un israelita. Las asociaciones autónomas de niños son, por excelencia, una necesidad de las ciudades, y hoy día existen en todas las poblaciones importantes de los Estados Unidos; y supongo que no faltarán en otros países. La base la constituyen, más que nada, los juegos atléticos y los trabajos normales.

III

Primero, ocupándonos en Cuba, hemos visto un magnífico ejemplo de obra post-escolar de una escuela de niñas. Ahora, hablando de los Estados Unidos, hemos tenido la visión de una hermosa obra de guía de niños y adolescentes, hijos de las clases sociales descuidadas, hacia el recreo honesto, obra productora de resultados educativos. Notad—y no es por cierto coincidencia—que ambas obras son hijas de corazones y voluntades femeninas; y es probable que así tenga que ser en todas partes con empresas de orden educativo en que haga falta gran dosis de simpatía y abnegación. En la obra de la Habana, lo es todo la influencia personal; en la de Chicago, predominan el sistema y la organización: es más científica.

Os ruego que coloquéis uno al lado de otro los dos ejemplos presentados, y, sacando de ellos una consideración única, me permito preguntaros á vosotros—representantes de los Ateneos de Cataluña—si no ha llegado también para nosotros la hora de empezar á preocuparnos un poco del descuidado período crítico de la vida del hombre que vá desde la salida de la escuela—á los doce, trece ó catorce años—hasta que comienzan á aomar en él los primeros pelos sedosos del bigote. Me refiero, por supuesto, á los hijos de la clase baja y á parte de los de la clase media, que los otros salvan más ó menos completamente estos problemas de la infancia y de la adolescencia por medio de una educación escolar más larga ó más intensa. Los días en que éramos niños no están, para algunos de nosotros, tan lejanos para no poder recordar perfectamente los huecos que sentíamos en materia de solaz después de dejar la escuela de los maestros y de los libros y entrar en la escuela del trabajo de la vida.

Alguno de los que me escuchan pensará probablemente, que lo que insinúo existe ya aquí: que en tal ó cual Ateneo ó Centro se dan clases amenas para niños. Sí, es cierto; en algunos sitios existen esfuerzos loables en pró del niño salido de la escuela. Algunos párrocos y vicarios de pueblos pequeños hacen mucho por los niños de su parroquia, organizando orfeones y funciones dramáticas ¡Dios se lo pague á todos! Pero todo eso es otra cosa; es muy diferente, en espíritu, de los «Boys Clubs», de las «Asociaciones autónomas de niños». La obra de la «Casa de Familia» que está realizando en Barcelona el Padre Pedragosa, gran cristiano moderno, es lo único nuestro, que yo sepa, basado en una autonomía del individuo; pero es para jóvenes no para niños, y se propone fines algo distintos. Las clases que se dan á deshora á los niños en muchos sitios son, generalmente, pesadas, poco interesantes y hasta antipáticas; cuando no son la misma frivolidad. Representan para el niño un sacrificio en vez de un gozo; parten de un punto de vista adulto y no se fundan en la psicología de las aficiones naturales de los niños. En una palabra: responden á principios ya desacreditados de la vieja pedagogía.

No sólo es educación la enseñanza de asignaturas. Esto sería más bien instrucción que educación; cosas que, como todos sabéis, no son lo mismo. El enseñar á jugar, dando expansión honesta á cuerpo y espíritu, si no es instruir, es también educar. Es menester, amigos míos, que empecemos á hacer que prevalezcan los nuevos y ya probados principios de la educación. Según éstos, los niños tienen en su crecimiento períodos más ó menos completos y definidos, cada uno de los cuales difiere esencialmente de los demás, durante los que se despiertan aficiones y tendencias naturales que se extinguen ó que van creciendo, según sean ó no alimentadas. Cada uno de dichos períodos es la piedra en que descansa el siguiente; y es preciso que el niño sea niño cuando es niño, para que pueda ser hombre cuando llegue á hombre. Si se priva del juego muscular al niño, no sólo éste, sino también más tarde el hombre, se resentirá de la privación. Por consiguiente, debemos tratar al niño como niño y no como hombre. Hay que observar sus inclinaciones naturales para saberlo guiar. Si baja á la calle y corre y juega, es porque no puede hacer más; le empuja una fuerza interna irresistible: la misma fuerza de la vida; es una necesidad de su crecimiento físico y mental. El niño debe jugar con toda su alma cuando es niño, para que luego pueda trabajar seriamente cuando sea hombre. Todo esto no son sino lugares comunes de todos vosotros conocidos. Sin embargo, aun no los tenemos suficientemente en cuenta en la práctica y hay que repetirlos de vez en cuando.

Pero los niños, abandonados á sí mismos, rara vez juegan bien un juego de ejercicio que tenga sentido. Los juegos modernos, los educativos son cosa elaborada; suponen una organización, unas leyes que es necesario cumplir, unas jerarquías que hay que respetar; y el niño, especialmente nuestro niño latino, no es de por sí nada obediente, ni respetuoso, ni sumiso á una disciplina, si se le deja espontaneidad. Y aquí es donde el adulto debe intervenir para dirigir y regular las actividades recreativas de los niños, usando su juicio y su experiencia; empero, procurando no salirse nunca de un espíritu juguetón infantil. Tengo para mí que el fin primordial de las asociaciones autónomas de niños en nuestro país debiera ser el cultivo del «juego organizado», como ya empieza á llamarse. La creciente afición que los niños catalanes—al menos los de Barcelona van tomando al recientemente importado «foot-ball», es indicio de la sed de juego que tienen, en particular los niños de las ciudades. Y el «foot ball» no es más que uno, y no el más adecuado, de una serie de juegos atléticos de origen anglosajón admirablemente adaptados á los apetitos de acción de los niños. Tenéis también el «basket-ball», juego higiénico y bello, desconocido todavía entre nosotros.

(Concluirá).

Joaquín Montaner

Sonetos y Canciones

Un tomo de 64 páginas.—Precio: dos Ptas. Joaquín Horta, Impresor.—Barcelona, 1911

Ultima Obra de JOSÉ CARNER

“Verger de les Galanías”

Papel de hilo 5 Ptas.

— La Cuestión de la Moral Pública —

en Cataluña

Publicaremos, bajo este título, los artículos más interesantes que vayan apareciendo en la prensa catalana relativos al gran problema del mejoramiento moral de nuestros ciudadanos.

Rogamos á nuestros amigos que se ocupen de tan importante cuestión y nos remitan sus opiniones, ideas, consejos y adhesiones.

La Veu de Catalunya.—Editorial.

Las polémicas y la Moralidad

La última bacanal.—Coincidencias teóricas y antagonismos políticos.—Las protestas fáciles.—«En todas partes cuecen habas».—Sibaritismo democrático.

Barcelona, sin encontrarse, como París, en plena efervescencia revolucionaria, ha contemplado la apoteosis de la prostitución. No ya con el nombre de *Diosa Razón*, sino brutalmente, sin eufemismos, con la vergonzosa estridencia de la carne exaltada.

Los aullidos de la fiera transcendían á nuestros paseos. Los que por incitar á la violación, al sacrilegio, á las torpezas, invocaban su devoción á la «augusta categoría de madre», reclutan los trebejos del goce en las covachas de esterilidad y villanía.

De tal modo se encabrita la inmoralidad cuando los delatan.

Porque no tuvo otra finalidad que el «hacer la contra», la bacanal del jueves por la noche.

**

Mientras perdure nuestra propensión á los radicalismos, no será posible realizar ninguna gran obra positiva de carácter colectivo. Y así la Solidaridad fracasó cuando sus directores quisieron utilizarla para construir.

Es en vano que busquemos temas, motivos de unión, ajenos á toda política. Hasta para estudiar el Sol y la Luna nos dividimos. Todo lo más se dan coincidencias en el aspecto doctrinario cuando cada cual monologa aparte.

De manera que al ocuparse de la inmoralidad reinante, la han fustigado, no solamente los diarios más reflexivos y serenos, no solamente los periódicos más intransigentes de la derecha, sino izquierdistas como *El Diluvio*, *La Publicidad* y *El Poble Catalá*.

Cada uno, desde su respectivo punto de vista convergían en la conveniencia, en la necesidad urgente de una represión unánime de los espectáculos inmorales y aun en la conveniencia y en la necesidad de una intensa acción de ética social.

Era *El Diluvio* el que preconizaba un día la educación integral, eso eso, la formación física, intelectual y moral de la juventud, ya que «la instrucción sola no neutraliza, sino que antes agrava la inmoralidad». Era otro día *La Publicidad* la que hablaba de restringir, si fuese posible, el abuso de determinadas lecturas, hasta las científicas, permitiéndolas solamente á los que fuesen «capaces de digerirlas». *El Poble Catalá*, más recientemente, se declaraba en contra de la exhibición inmoral, pública ó disimulada y con una exaltación de ira purificadora, se sentía con bríos para protestar «á pedradas». Y otras veces todavía, y en estos mismos días, insistían algunos de ellos sobre el tema de la pornografía y la ineludible precisión de reprimirla.

A pesar de esta convergencia de opiniones, á pesar del ejemplo que nos dan en Ma-

drid, donde se han juntado, para combatir la pornografía, hombres de todos los partidos y de todas las escuelas, no ha sido preciso sino que en Barcelona se tratase de hacer algo en este sentido, para que nos desaviniésemos y renaciesen los eternos antagonismos entre los radicales de la derecha y los radicales de la izquierda.

Ha sido preciso que fuesen hombres, de la derecha los que hiciesen la campaña para que, de repente, con una rara unanimidad cambiasen de parecer, y algunos sin restricciones de ninguna clase, ponderasen las excelencias de las pasiones indómitas y organizarasen y celebrasen ferias de carnalidad.

**

Si hasta ahora conocíamos meetings de protesta, tenemos también ahora las bacanales de la protesta.

Es bien claro que toda protesta, para tomar pábulo tan fácilmente, presupone un rescoldo propenso á la inflamación: el rescoldo de un espíritu anárquico, el rescoldo de un hábito pasional inveterado. Y así aquellos meetings brotaron de una tensión de odio y de asco, por otra parte justificadísimos, contra las oligarquías centrales. Y así esas bacanales brotan en atmósferas aviciadas, estallan con toda la estridencia de los vicios largamente disimulados, de las vergüenzas hasta entonces más ó menos púdicas. Los que para protestar tragan cascadas de champagne y esputan nicotina al lado de una bacante, es bien seguro que de costumbre cenar con bailarinas de café concierto y frecuentan *cines* naturalistas.

Las protestas tienen, pues, mucho de excusa. Son arbitradas, á base de ira, como pequeños carnavales de licencia. Es una excelente ocasión de jolgorio la de un fingido ritualismo cívico.

**

No seremos nosotros los que canonicemos á una colectividad. Han habido legiones de mártires, han habido comunidades de santas vírgenes. Aun así, no creemos en la ino-

encia angelical de ninguna clase social. La inmoralidad arraiga fácilmente. Se abreva en las lagunas de las frondas, en las acequias de los sembrados, en las escurrimbres de la aridez. No es exclusiva de nadie. Vegeta en el proletario, se nutre en la menestralía, se ufana y regala opíparamente á veces con ricos penachos de hipocresía en las salas y en las cámaras de la aristocracia. En todas partes cuecen habas, dice el sabio aforismo, aquellos que, entre los llamados genéricamente conservadores ó clericales, señalen pústulas de torpeza, no nos enseñarán nada nuevo. Los casos individuales de inmoralidad albergan con las más desiguales moradas.

Lo vergonzoso, lo abominable, lo inaudito, es que por espíritu de protesta, existan hombres que, por espíritu de protesta, pretendan la exclusiva de la prostitución, que quisieran convertir la inmoralidad en patrimonio, en nobilísimo merecimiento de su partido político. Lo execrable es que haya republicanos que se empeñen en ofrecernos la pobre bandera tricolor para jergón de lenocinio.

Porque es indudable que la bacanal del jueves era vinculada á una determinada tribu política; como la mojiganguesca *micarème* de una juventud decadente, era así mismo vinculada á una capillita concreta.

Y estos casos de impudicia colectiva sí que solamente suelen darse hacia un extremo de la gamma política. Precisamente en el extremo donde más detonan las opulencias y las prodigalidades del vicio.

**

Parece, y así lo reconocen los intelectuales de la revolución, que el aglutinante, que el ideal, que la fuerza de las multitudes, tiene que ser de orden espiritual más que de orden físico. Claro está que el hambre, claro está que el legítimo anhelo de mejorar de suerte entran en ello muy frecuentemente con plena justicia.

Las democracias suelen proclamar la austeridad—hasta entre nosotros hay quien la codifica,—suelen levantarse indicativas y puritanas.—Lo que no se concibe es una democracia sibarítica. Los que causan casi estupor son los *soidisant* demócratas que se reúnen en torno al «banquete de la vida», que dilapidan en golosinas y amistades, que van á las multitudes en auto ó abandonándolas temporalmente en coche-cama ó en suntuoso transatlántico.

Ya en Barcelona, dentro de un abigarrado redil, en donde fulguran los brillantes excesivos entre las blusas escualidas, vibró un instante la voz apocalíptica. Vibró un instante contra los malbaratamientos de los caudales públicos. Vibró un instante...

Sería curiosa la opinión de la democracia honrada y consciente sobre este sibaritismo erigido modernamente en dogma político.

Documentos de opinión

— Los católicos en la Política —

II.—Normas á los católicos cursadas por el Secretario de Estado del Papa al Cardenal Aguirre, Primado de España, en 3 mayo 1911: : :

1.º Debe mantenerse como principio cierto que en España se puede siempre sostener,

como de hecho sostienen muchos nobilísimamente, la tesis católica y con ella el establecimiento de la unidad religiosa. Es deber, además, de todo católico, el combatir todos los errores reprobados por la Santa Sede, especialmente los comprendidos en el *Syllabus*, y las libertades de perdición proclamadas por el llamado *derecho nuevo* ó li-

beralismo, cuya aplicación al gobierno de España es ocasión de tantos males. Esta acción de *reconquista religiosa* debe efectuarse dentro de los límites de la legalidad, utilizando todas las armas lícitas que aquélla ponga en manos de los ciudadanos españoles.

2.^a La existencia de los partidos políticos es en sí misma lícita y honesta en cuanto sus doctrinas y sus actos no se oponen á la Religión y á la moral; pero á la Iglesia no se le debe en manera alguna identificar ó confundir con alguno de ellos; ni puede pretenderse que ella intervenga en los intereses y controversias de los partidos para favorecer á los unos con preferencia á los otros.

3.^a A nadie es lícito acusar ó combatir como católicos no verdaderos ó no buenos á los que por motivo legítimo y con recto fin, sin abandonar nunca la defensa de los principios de la Iglesia, quieren pertenecer y pertenecen á los partidos políticos hasta ahora existentes en España.

4.^a Para evitar mejor cualquiera idea inexacta en el uso y aplicación de la palabra «liberalismo», téngase siempre presente la doctrina de León XIII en la Encíclica *Libertas*, de 20 de junio de 1888, como también las importantes instrucciones comunicadas, por orden del mismo Sumo Pontífice, por el eminente cardenal Rampolla, secretario de Estado, al Arzobispo de Bogotá y á los otros Obispos de Colombia en la Carta *Plures e Columbiae* de 6 de abril de 1900, donde entre las demás cosas se lee: «En esta materia se ha de tener á la vista lo que la Suprema Congregación del Santo Oficio hizo saber á los Obispos de Canadá el día 29 de agosto de 1877, á saber: que la Iglesia al condenar el liberalismo no ha intentado condenar todos y cada uno de los partidos políticos que por ventura se llaman liberales.

Esto mismo se declaró también en carta que por orden del Pontífice dirigí yo al Obispo de Salamanca el 17 de febrero de 1891, pero añadiendo estas condiciones, á saber: que los católicos que se llaman liberales, en primer lugar acepten sinceramente todos los capítulos doctrinales enseñados por la Iglesia y estén prontos á recibir los que en adelante ella misma enseñare; además, ninguna cosa se propongan que explícita ó implícitamente haya sido condenada por la Iglesia; finalmente, siempre que las circunstancias lo exigieren, no rehusen, como es razón, expresar abiertamente su modo de sentir conforme en todo con las doctrinas de la Iglesia. Decíase, además, en la misma carta, que era de desear el que los católicos escogiesen y tomasen otra denominación con que apellidar sus propios partidos, no fuere que, adoptando la de liberales, diesen á los fieles acasión de equívoco ó de extrañeza; por lo demás, que era lícito notar con censura teológica, y mucho menos tachar de herético al liberalismo, cuando se le atribuye sentido diferente del fijado por la Iglesia al condenarlo, mientras que la misma Iglesia no manifieste otra cosa».

5.^a Lo bueno y honesto que hacen, dicen y sostienen las personas pertenecientes á un partido político, cualquiera que éste sea, puede y debe ser aprobado y apoyado por cuantos se precian de buenos católicos y buenos ciudadanos, no solamente en privado, sino también en las Cámaras, en las Diputaciones y en los Municipios y en toda la vida social. La abstención y oposición *a priori* son inconciliables con el amor á la Religión y á la Patria.

6.^a En todos los casos prácticos en que el bien común lo exija, conviene sacrificar las opiniones privadas y las divisiones de partido por los intereses supremos de la Religión de la Patria, salvo la existencia de los partidos mismos, cuya disolución por nadie se ha de pretender.

7.^a No se puede exigir de nadie, como obligación de conciencia, la adhesión á un partido político determinado con exclusión de otros, ni pretender que esté alguien obligado á renunciar á las propias honestas convicciones políticas, ya que en el campo meramente político se pueden tener lícitamente diversas opiniones, tanto sobre el origen inmediato del poder civil, como acerca de su ejercicio y de las varias formas de gobierno.

8.^a Los que entran á formar parte de un partido político cualquiera, deben conservar siempre íntegra su libertad de acción y de voto para negarse á cooperar de cualquier manera á leyes de disposiciones contrarias á los derechos de Dios y de la Iglesia; antes bien, están obligados á hacer en toda ocasión oportuna cuanto de ellos dependa para sostener positivamente los derechos sobre-dichos. Exigir de los afiliados á un partido una subordinación incondicional á la dirección de sus jefes, aun en el caso de ser opuesta á la justicia, á los intereses religiosos ó á las enseñanzas y reclamaciones de la Santa Sede y del Episcopado, sería una pretensión inmoral que no puede suponerse en los que dirigen esos mismos partidos, sin hacer ultraje á su rectitud y á sus sentimientos cristianos.

8.^a Para defender la Religión y los derechos de la Iglesia en España contra los ataques crecientes que frecuentemente se fraguan invocando el «liberalismo», es lícito á los católicos organizarse en las diversas regiones fuera de los partidos políticos hasta ahora existentes é invocar la cooperación de todos los católicos indistintamente, dentro ó fuera de tales partidos, con tal que dicha organización no tenga carácter antidinástico, ni pretenda negar la cualidad de católicos á los que prefieren abstenerse de tener parte en ella.

10. Habiendo demostrado la experiencia cuánta dificultad hay siempre en obtener uniones *habituales* entre los católicos de España, es necesario é indispensable que el acuerdo se haga á lo menos *per modum actus transeuntis*, siempre que los intereses de la Religión y de la Patria exijan una ac-

ción común, especialmente *ante cualquier amenaza de atentado en daño de la Iglesia*. Adherirse prontamente á tal unión ó acción práctica común, es deber imprescindible de todo católico, sea cual fuere el partido político á que pertenece.

11. Es las elecciones todos los buenos católicos están obligados á apoyar no sólo á sus propios candidatos, cuando las circunstancias permitan presentarlos, sino también, cuando esto no sea oportuno, á todos los demás que ofrezcan garantías para el bien de la Religión y de la Patria, á fin de que salga elegido el mayor número posible de personas dignas. Cooperar con la propia conducta ó con la propia abstención á la ruina del orden social, con la esperanza de que nazca de tal catástrofe una condición de cosas mejor, sería actitud reprobable que, por sus fatales efectos, se reduciría casi á traición para con la Religión y con la Patria.

12. No merecen reprensión los que declaran ser su ardiente deseo el que en el gobierno del Estado vayan renaciendo, según las leyes de prudencia y las necesidades de la Patria, las grandes instituciones y tradiciones religiosas sociales que hicieron tan gloriosa en otro tiempo á la Monarquía española; y, por tanto, trabajan para la elevación progresiva de las leyes y de las reglas de gobierno hacia aquel grande ideal; pero es necesario que á estas nobles aspiraciones junten siempre el propósito firme de aprovechar cuanto bueno y honesto hay en las costumbres y legislación vigente, para mejorar eficazmente las condiciones religiosas y sociales de España.

Por voluntad del Padre Santo ruego á Vuestra Eminencia dé conocimiento de estas Normas á todos los reverendísimos Prelados de España. Confía Su Santidad que tales reglas, no menos que todas las otras enseñanzas y direcciones de los Sumos Pontífices relativas á la acción religiosa social de nuestros tiempos, serán acogidas por todos los verdaderos católicos y puestas en práctica sin reserva, absteniéndose de inútiles y perjudiciales polémicas acerca de las mismas, y con aquel espíritu de sincera y filial sumisión á las decisiones de la Santa Sede, de religiosa obediencia á los Obispos y de mútua caridad fraterna, que es el único que puede asegurar el triunfo de los ideales cristianos contra los enemigos de la Iglesia y de la Patria en la nobilísima nación española.

—De arte moderno Español—

Panteón monumental en Madrid

En el Salón de Arquitectura, inaugurado en estos días, en Madrid, se han expuesto acuarelas y *maquettes* de los proyectos artísticos que han de constituir la gran Necrópolis del Este.

Han empezado á fijar sus ojos los críticos en las obras exhibidas en la Exposición de las Escuelas de Arquitectura y de los Amigos del Arte. Y para los que sueñan con ideales de un arte moderno, libertado por geniales impulsos del academismo correcto y frío, para los que ansiamos una personalización del arte nuestro, de nuestro tiempo, es sabrosa esperanza encontrar vigorosos

asomos de la arquitectura moderna, rompiendo sus ligaduras de atavismos y de influencias enervadoras.

¡Y qué difícil es ganar la victoria cuando se lucha contra la corriente y se lleva un nombre que se ha forzado en el trabajo silencioso, en el estudio escondido y que aparece por primera vez en la contienda de los laureles, en el concurso y en la concurrencia artísticos, con timidez y en modestia!

El proyecto de Necrópolis que ya está en planta y ejecución en Madrid, ahora divulgado, ahora puesto sobre el tapete, inspira esas ideas, trae esos pensamientos. Es la revelación de un arquitecto modestísimo que brinda y ofrenda al Arte un talento, una cultura, un sentido artístico y una valentía

de concepción, suficientes para darle gloria y prestigio.

El arquitecto, el Sr. García Nava, ha planeado la Necrópolis y ha ideado para el conjunto de su obra artística un gran monumento, un monumental panteón para los hombres célebres, dominador; con el simbolismo de su emplazamiento, en lo culminante de las mesetas.

Es el gran Mausoleo dentro de la gran Necrópolis. Esta condición de plan explica que el arquitecto haya escogido algo así como de silue'a asiria; destinado á otro sitio, tratándose de un panteón aislado, fuera de cementerio general, hubiera, sin duda, respondido en su fisonomía, en sus líneas dominantes, á otras reminiscencias artísticas.

La planta es circular: las proporciones colosales, la idea artística empapada en expresión piramidal mirando á la grandiosa concepción fúnebre de los egipcios. Esta misma nota se exterioriza en las esfinges que contrarrestan, á modo de acróteras, el primer cuerpo.

Hay un deambulador de pilastras severas, lisas, rudas en el arranque del panteón:

tema que se repite al alzarse en estrechamiento la parte alta que se corona por la cúpula achatada. asiria, de tonos resplandecientes contenida por ángeles que sostienen las coronas de inmortal gloria, con dedos constructivos de pináculos y de contra-rectos.

Interiormente se ha desenvuelto la línea parabólica que armoniza estéticamente las tendencias y los ideales de la obra.

Hay un arco de triunfo, la entrada, que se adelanta del cuerpo del deambulador, admirablemente tratado, con valerosas líneas de expresión. evolución del clasicismo, sin arrancar de cuajo su valía de inteligencia artística.

Llevará decoración interior de mármoles y jaspes en los entrelazos de los arcos y en la plementería; dominará el negro y el oro. Y todo responderá á la severidad, á la sencillez majestuosa de la obra monumental.

El panteón es digno coronamiento de un trazado de obra española, genial, de admirable sentido artístico

MUNIO

De Valencia

Crónicas é Impresiones

Mirando hacia Cataluña

La juventud valenciana pierde su fe en Madrid y vuelve los ojos á la urbe catalana; la Atenas madrileña se achica y empequeñece, mientras que la de Cataluña se agranda resplandeciente.

T. LLORENTE FALCÓ.

Es evidente un cambio de orientación en la juventud intelectual valenciana; una mudanza franca del rumbo, la que acogemos con optimismo.

Hasta no hará mucho tiempo, Madrid lo llenaba todo; su sombra pesaba sobre nuestra tierra como la de un fatídico manzanillo. No existía para nosotros Ciencia, Arte, Literatura, ni buen gusto, sino en Madrid. Cualquier libro, cualquier producción, debía ostentar, como marca de fábrica característica de su bondad, el visto bueno de la capital de la nación española, y nuestros hombres habían de ser consagrados y obtener la patente de suficiencia en la Corte.

Todo aquello que hacíamos en casa se nos antojaba cursi y vulgar; lo bueno, indefectiblemente, procede de allí, y, para imitarlos en todo, nos hicimos serviles adoradores de la lengua de Castilla, dejando en último término la lengua valenciana, á la que arrojamus de la Cátedra, del Ateneo, de la Iglesia, del trato social; y hasta la gente del buen tono la negó en los labios de sus hijos que se hicieron hombres, ¡oh sacrilegio! ignorando la lengua de su tierra... y no sé si los besos de la madre.

Como mariposas que jugueteando en torno de la llama se abrasan las alas cayendo al suelo impotentes para remontarse al cielo, nuestros ingenios iban á confundirse con la multitud gris y anodina, donde se debilitaba y perdía su inspiración en aquella modalidad extraña á nuestro espíritu y peculiar modo de ser.

El primer cuidado del padre adinerado, era este: enviar el chico á Madrid para que hiciese carrera; y allí vegetaba apegado á cualquier cacique, como la ostra á la peña,

conseguía cualquier puesto en los Ministerios ú holgazaneaba por los cafés y cacharrerías de la villa del oso. Si tenía suerte, volvía más tarde al pueblo con la protección de alguno de los mangoneadores de la cosa pública y le encasillaban para niño de la mayoría ó le nombraban cacique.

Los artistas, los hombres de ciencia, se arrastraban miseramente en el montón hasta alcanzar cualquier Cátedra ú empleo oficial que, sin grandes dolores de cabeza, les asegurase una dulce existencia de quietud y reposo patriarcal.

Y mientras á Madrid se encaminaba lo que podríamos llamar la intelectualidad valenciana, los buques costeros arrojaban á centenares, sobre Barcelona, la masa de emigrantes de los bajos fondos sociales; de los fracasados de los sin oficio, de los obreros manuales y las familias modestas, ninguno de los cuales al desembarcar en tierra catalana, llevaba ningún bagaje espiritual; ni al volver,—si aquí no lograban labrarse un humilde pasar—ni al volver á nuestra tierra contaba de Cataluña algo más que cuatro modismos populares y lo hermoso del Parque ó lo divertido que es el Paralelo (!)

Pasaban por la metrópoli espiritual de nuestra raza superficialmente, sin dejar ninguna señal, como el buque cuya estela fugaz apenas remueve las aguas un momento

A estudiar, á formarse culturalmente, á hacer carrera y buscar honores y gloria el músico, el pintor, el poeta, esos iban á Madrid: les asustaba el ruido de los telares y de las fraguas, el humo de las chimeneas y el silbato de las locomotoras y los navíos, el estrépito de las imprentas, la espléndida vida catalana...

Las cosas van cambiando notablemente. Ya la juventud valenciana ha interrumpido su peregrinaje secular á la meseta árida donde cifraban sus ensueños de hidalgos manchegos.

Y vuelve los ojos hacia otra tierra de promisión, de la que nunca debían haberse apartado. Después de algunos siglos de desorientación y desvío, Valencia vuelve á Cataluña rectificando la errada senda que nos ha llevado á la decadencia actual

Cada día es más estrecha la comunión entre ambos pueblos. Observad cuantos catalanes instalan en Valencia sus industrias y adelantos; como el periódico catalán desbancan en la ciudad del Turia al periódico madrileño, antes tan favorito de nuestro público; al anochecer, cuando las gentes llenan las céntricas vías, los vendedores pregonan por todas partes—«¡La Vanguardia de Barcelona, de hoy!»—grito que es todo un símbolo; la hoja catalana es leída el mismo día en las dos ciudades, y asimismo los demás periódicos son conocidos y se hallan en todas partes al alcance del pueblo valenciano.

Ya no llegan los buques cargados con la masa inerte de gentes guiadas sólo por el vulgar afán de cualquier empleo. Ya principian á acompañarles alguno que otro de los poetas, los artistas, los estudiantes, los hijos de las casas ricas; son muchos los amigos que continuamente me preguntan sobre ésta institución, sobre aquél libro; los que se interesan vivamente por las cosas de Cataluña y su brillante cultura.

Barcelona se aparece como la radiante metrópoli de nuestra raza: la juventud valenciana que á ella arriba, sedienta de más anchos horizontes, aquí verá inundarse de viva luz su alma y, reencontrándose con la catalana, renovaremos, sin duda, aquéllas grandezas de las ciencias y las artes en nuestro suelo, que fueron en tiempos pasados.

Y cuando esa juventud bendita ponga de nuevo los piés en la tierra madre, les dirá á sus adormecidos conciudadanos algo más que cuatro anécdotas ó detalles superficiales: les hablará de *la resurrección de Valencia*.

FRANCISCO PALENCIA
Del Centre Regionaliste Valenti

Literatura Catalana

Juan Cortada (1839) - "Esto es un Infierno"

Con un artículo de Juan Cortada, se inaugura una nueva sección de esta Revista. En ella se darán á conocer nuestros literatos y poetas, generalmente traduciéndolos del catalán, pues es harto desmedrada la producción catalana en lengua castellana. Si á pesar de ello no se prescinde en absoluto de nuestra producción en la hermosa

lengua que rara vez los catalanes hemopenetrado y juzgado, débese exclusivamente al deseo de documentar á nuestros lectores sobre la íntegra expansión del alma catalana, y al convencimiento de que al menos avisado le ha desobrecoger la inmensidad del contraste entre lo escrito en la espontaneidad del lenguaje nativo y lo

elaborado penosamente en el lenguaje de adopción. Juan Cortada, escribió cuando nuestra urbe sublime y desafortada era una pequeña ciudad provinciana. Su simplicidad, su bonhomie, su llaneza, su característica de la vieja y hospitalaria Barcelona. Su humour no es nunca corrosivo; su sátira parece un mimo inexperto. Su época fué maravillosamente pintoresca, y Cortada, incapaz de engaños, la retrata en sus diáfanos artículos, monumento inapreciable para juzgar de aquéllos tiempos y aquéllas gentes. Cortada, alcanzó los primeros tiempos del Catalanismo literario; en uno de sus artículos (escrito en catalán), se ocupa de Briz, y tradujo a nuestro idioma peculiar cierta obrilla italiana medianeja y sentimental. Sardá, el amigo de Ixart, dedicó un benévolo estudio á Juan Cortada, honra y pr-z de cierta escuela sensata y benigna de periodismo barcelonés.

Esto es un Infierno

Cierto que es menester un humor muy particular para vivir en un pueblo grande. Tienen razón los forasteros para quejarse, cuando vienen acá, de que no hay en Barcelona cómo pasar la vida tranquilamente. Amanece á las ocho, porque para mí amanece cuando yo me levanto, y si se asoma uno al balcón no es cosa del otro jueves comenzar el día llenándose las narices con el olor sábeo de esa mercadería que metamorfoseándose en mil verduras distintas, y triturada por mil bocas diversas, atravesando mil aparatos digestivos de diferentes personas, y quedando por algún tiempo depositada en subterráneos recintos, entra y sale de la ciudad hace ya siglos, comprándola y vendiéndola ora en especie, ora en lechuga, col, pimiento ó verdulaga. Muy temprano y á quien más puede gritar por la ciudad se descuelgan la mujer de la tierra de Montjuich, el choricero, el ropavejero y el Calderero que canta con acompañamiento de martillo y mango de sartén alborotando él solo á la ciudad entera sin miramiento á los hospitalarios indígenas que le acogen benignamente. Las escaleras de las casas parecen corredor de teatro durante el intermedio; suben gentes, y bajan gentes, llaman cien veces á la puerta los pobres con el correspondiente chiquillo que alborota á cada piso con la sabida cantinela; llaman los pretendientes, los carteros, los vendedores de cien artículos, el basurero, la vergonzante y los que no tienen vergüenza, el criado del amigo, amén de algunos contrabandos que las mujeres observan mejor que nosotros, yo no sé si por malicia ó por envidia. Algo más tarde se presenta el barbero, sigue el recomendado, viene la visita, continúa el desocupado, aquí está el forastero, de tiempo en tiempo el furriel, y más de dos veces el médico que de fijo se lleva el dinero sin que siempre deje salutífera receta para la mujer que tiene males que no puede saber el marido. Fastidiado uno de tantos importunos se echa á la calle, que es como echarse en mitad del tragín y del estruendo. A los dos pasos dá usted de hocicos con un carro, se atraviesa el coche de los muertos, sale tras una esquina el caballo aceitero ó carbonero que siempre va aprisa y corre cuando su dueño lo monta á mujeriegas, topa usted al amigo, y tiene que cortar la conversación para entrar en una escalerilla á fin de no detener el curso de una galopante media fortuna, ó el trote del caballo montado por galante pisaverde. Al volver una es-

quina, por un tris no le abre á usted la cabeza la viga que oprime la de un mancebo albañil, y cuando usted se retira ya le aguarda envuelto en su blanca manta el hornero que le imprime á usted la estampa en la espalda de la casaca. Corren los perros; riñen, apredrean y se meten entre piernas los chiquillos; los pobres le estorban á usted el paso ocupando la acera con tres ó cuatro chiquillos, que alquilan para dispartar más la compasión ajena. Pasa un píllo que le taladra á usted el oído á puros silbidos, va ó viene una guardia que con tambor batiente llama al balcón á todos los vecinos que sueñan con novedades, todo el mundo corre y topa con usted sin conmiseración ni miramiento, los faquines siguen la calle con paso mesurado y tiene usted que ladearse para que no le hagandar una vuelta en redondo. En la misma calle le asaltan á usted los billeteros de rifas, los limpia botas, y las mujeres que venden tabacos en más de dos calles, en donde me lo han ofrecido á mí, de lo bueno. Pasa el aprendiz sombrero con una docena de sombreros, y detrás de él va el cartonero con un castillo de cajas en la cabeza. Paso, señores. Llega aun comitiva de mujeres muy huecas y emperijiladas, con una de tamaño mayor y colorada que ocupa el centro. Esa lleva un angelito: un bautizo. Sigue un piquete de hombres con capotes, aunque sea en agosto. Es el señor padrino con la guardia de honor que ha convidado á costa del padre del bautizado. No hay mujerona ni angelito: es un casamiento. ¡Señores! Medio batallón de soldados con armas al hombro. Suelta el uno el banco, á otro se le desliza una tabla, y mientras quiere recogerla se le escurren las otras. Grita, blasfema y se hace corro. Dos tremendas pescaderas, con un gran cuéva no entre ambas, extremecen á puro gritar

«sardina fresca». Sale una vieja de un quinto piso, pregunta el precio, responde á seis, á cuatro, á tres, déjalo si no lo quieres, no es fresca, aun se remueve ¿quién la remata? ¿Baja usted? No la quiero, y todo esto á voces, desde el mundo las unas, y la otra desde la región del fuego. Todos corren, todos gritan, dan codazos, estrujan, magullan, á cada esquina se dá con la cara en la cara de un prójimo; aquí descargan leña, pacas de algodón en otra parte, cajas de azúcar, pipas de ron y de aguardiente, allá se hace corro porque ha habido una desgracia y obstruyen el paso. En una calle angosta se han metido dos carros con dirección opuesta, y no quiere cejar ninguno de los conductores, gritan, blasfeman, amenazan, y entre tanto nadie pasa. El carpintero pica, machaca el cerrajero, y el aprendiz sale á tirar del fuelle desde el medio de la calle; aquí derriban una pared, al otro lado no es puede pasar porque hay ruinas, ó picapedreros, ó la balsa de cal á donde los muchachos tiran piedras salpicando al que pasa; á la izquierda hay una niña, á la derecha un hombre á quien le ha dado algún mal. Un grupo, es un hombre que hace buñuelos; otro grupo, enseñan *tuti le mundi*; otro grupo, venden rosquillas y tortas; otro grupo, un chufero.

Esto no es vivir: de día, de noche, á todas horas, ruido, gentes, calles ocupadas, carros, caballos, gritos, empujones. Se atolondra uno, se muele y revienta, y no le queda un momento de silencio para examinar la conciencia. ¿Y será preciso retirarse á los pueblos cortos? No, hay en ellos cosas mil veces peores. En ellos todos son forasteros. Y si un solo forastero mata, ¿qué hará todo un pueblo de forasteros?

JUAN CORTADA

21 de junio de 1839.

La Semana

Hacia la Mancomunidad Catalana

La proposición de la Diputación de Barcelona

Reforzada la Diputación de Barcelona después de las últimas elecciones con los valiosos elementos autonomistas ingresados, pensóse enseguida en poner de nuevo sobre el tapete la cuestión de la mancomunidad entre las provincias catalanas, temporalmente abandonada desde el aplazamiento de la Ley de administración local.

En este sentido, pues, se presentaron varias proposiciones, reflejo de los matices de los diferentes grupos catalanistas y demás. Firmaban una de ellas, los Sres. Durán y Ventosa, Bartrina, Argemí, Marfá y Verdaguier Callís, y otra, los Sres. Folguera y Durán, Sansalvador y Suñol. El Departamento central armonizó y fundió en una estas proposiciones, ilustrada por un luminoso dictamen, y en la sesión memorable del día 30 de mayo, se dió lectura al texto nuevo, cuyo tenor copiamos: «La aspiración á reconstituir la unidad de Cataluña, dándole un organismo que encarne y represente su personalidad y sea instrumento de las grandes obras y empresas públicas que han de centuplicar nuestra riqueza y nuestra civilización, ha sido afirmada repetidamente por esta Diputación en informaciones respecto á proyectos de nueva organización local y en dictámenes y ponencias, así como por comisiones de esta corporación que la han representado en diferentes asambleas de Diputaciones españolas. Parece, pues, innecesario repetirlo, sino se hubiese planteado ningún problema

de competencia provincial que señalase su conveniencia. Pero la proposición de los Sres. Durán, Bartrina, Argemí, Marfá y Verdaguier, plantea el problema de la preparación y de la instauración de un organismo unitario y el fundamento primordial de este organismo, se encuentra, precisamente, en el hecho de la personalidad de Cataluña.

Por todo lo cual el departamento central propone á la Diputación que acuerde:

1.º Reiterar la afirmación, ya en otras ocasiones expresada, de la personalidad de Cataluña, y la aspiración á un organismo que la represente, sin perjuicio de la subsistencia de las actuales organizaciones ó de las que en lo futuro puedan sustituirlas.

2.º Recomendar al presidente que invite á la Diputación catalana á formular las bases de un proyecto de organismo común, encargado de llevar á buen término las obras públicas y los servicios de cultura y beneficencia que á todos los catalanes interesan, proyecto que debería ser sometido á la discusión y aprobación de las Diputaciones cuyos representantes lo hubieren formulado.

3.º Comunicar estos acuerdos al Gobierno y á los representantes en Cortes por Cataluña».

Esta proposición fué votada por unanimidad y con el mayor entusiasmo, no sólo por los autonomistas, de la derecha y de la izquierda, sino por las fracciones conservadoras, liberal y tradicionalista, completamente identificados con el hermoso espíritu catalán que le ha dictado. Únicamente los representantes del partido radical opusie-

ron un vago municipalismo al lozano renacer del alma regional; pero en vano

Muchas felicitaciones ha recibido la Diputación de Barcelona con Prat de la Riba al frente; de toda Cataluña vienen notas entusiastas de dignos patricios que se esforzarán en que las demás Diputaciones de Cataluña no sean obstáculo á la gloriosa y futura unidad catalana.

ARTE

Salón «Fayans Catalá»: Las críticas de : **Exposición Bagaria** : arte—comolaspereoraciones forenses—suelen ser largas, soporíferas, cuajadas de consideraciones, razonamientos y palabras huecas. cuando no se sabe qué decir: lacónicas y claras, cuando la fuerza de los hechos se impone sin distingos.

Y Bagaria, lacónico de sí, obliga al máximo del laconismo.—Sólo puede decirse de su exposición, por la que ha desfilado toda Barcelona á contemplar á toda Barcelona, que es el mayor esfuerzo de Bagaria; como de éste puede decirse, desde hace algunos años, que es el mejor caricaturista—no precisamente de España, sino, quizás, del mundo.

La única falta que á Bagaria encuentran sus detractores, es la carencia, ó poco menos, de erudición; pero téngase en cuenta que todos ellos son gente erudita, y que, aun así, están todos conformes en que es imposible trazar una caricatura plástica y psicológica con mayor sencillez de medios que los empleados por Bagaria. ¿Qué importa, pues, que éste no necesite documentarse durante días y semanas y meses—como hace Sem antes de hacerse cargo de un personaje—si consigue mejor que nadie que el público, sin excepción se haga cargo perfectamente de lo que explica el artista con sus dibujos? ¿ni qué necesidad tiene éste de explicar, con frases apropiadas, lo que se ha propuesto explicar por otro medio diferente?

La intuición de Bagaria vale mil veces más que la gimnasia cerebral que hoy se preconiza como medio infalible y único para desarrollar la personalidad: profundizando la de Bagaria, quizás encontraríamos que su falta única es... el haber nacido en Cataluña.

Exposición Gili y Roig El espacio dejado por la exposición Bagaria al desmontarse, lo llena la colección de cuadros que nos ofrece Gili y Roig—como un descanso suave y apacible—como fuente que mana en la sombra de un grupo de árboles espontáneamente nacidos en la plazoleta perdida en el recodo de una montaña: la montaña pedregosa y abrupta, por donde debemos pasar los que queremos ascender dentro del terreno de las artes.

Gili y Roig es pintor por temperamento: diéranle un río de oro ó una corona, é igualmente seguiría pintando; con esto queda dicho que sus cuadros no son *pour épater les bourgeois*, ni para producir controversias, ni para competir ó imitar á nadie, sino que son producto natural de una personalidad artística que jamás se ha esforzado porque le crean «personalidad»

Las obras de Gili y Roig no harán devanar los sesos á los críticos, ni harán torcer el gesto al pobre público, ni lograrán obsesionarle con la sugestión depresiva que siempre ejerce lo anormal. Son producto de un perfecto equilibrio del espíritu y de la técnica; son colores llenos de luz que viven una vida serena; son, en una palabra, los cuadros y las notas que no llegan á las nerópolis del arte que se llaman «Museos», pero que se contemplan días, meses y años sin que lleguen nunca á cansar.—V. RENART.

La revista «Museum»

El Arte Romano en España El cuarto número de *Museum* constituye un verdadero monumento.

Está dedicado al Arte Romano en España con ocasión de la participación de nuestro país á la Exposición Histórica que con motivo del Cincuentenario del reino de Italia se celebra estos días en Roma. Aunque

en el frontispicio del número se lamenta *Museum* de que lo que la antigua Colonia Hispánica, predilecta de los romanos ha enviado á Roma, no sea muestra suficientemente adecuada de la gran importancia é influencia que en la península ibérica tuvo la civilización romana, nos permitimos opinar, habiendo tenido la suerte de contemplar los documentos fotográficos con los que la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona se encargó de enviar á Roma, la representación del Arte Romano en Cataluña, que por lo menos nuestra antigua Hispania Tarraconense hará en la capital de Italia, su antigua metrópoli, lucidísimo papel.

Aparte esta discrepancia con los editores de *Museum*, hay que reconocer que el esfuerzo que han realizado en este número para ofrecer una muestra exquisita de las reliquias de la civilización romana existentes en el suelo español, ha sido coronado por el éxito. Magníficamente ilustradas, vemos en este número eruditas monografías, como por ejemplo, una sobre «el Mosaico de carácter Romano en España», por Pelayo Quintero, documentada con preciosos y abundantes grabados de Mosaicos de Italia, Tarragona, Córdoba, Sevilla, Barcelona y Ampurias; entre los cuales hay una soberbia reproducción en colores de la famosa pieza «Las carreras en el Circo», hallada en el *Palau* de nuestra ciudad, y otra del celebre «Sacrificio de Ifigenia» de *Empurion* (Ampurias) Siguen la memoria de la *Sevilla romana*, por Gestezo y Pérez, con magníficas fotografías, preciosamente grabadas La «Estatuaria romana en el museo de Tarragona» motiva un estudio de Emilio Morera, enriquecido con artísticos grabados de las famosas joyas escultóricas que en la antigua capital romana se conservan para orgullo de nuestra patria. Una gran lámina tricrómica reproduce el *Etiopio del Lampadophorum*, en bronce, una de las más interesantes. Lástima que el precioso *Baco* no se halle representado en este artículo, y lo sea en pequeño tamaño la hermosísima *Pomona*, la joya del Museo. L. D. M. (iniciales que nos recuerdan las de D. Luis Doménech y Montaner), firma un artículo sobre los restos de la arquitectura romana en la misma Tarragona, provisto de hermosas láminas, y, por último, José

Ramón Mélida, escribe un interesante *compte-rendu* de las excavaciones que bajo su experta dirección se han realizado en Mérida, y que tan fructuosas han sido, ya que han dado lugar al hallazgo, entre otras riquezas, de la soberbia *Ceres*, estatua maravillosa que pasará á ser una de las joyas de la escultura greco romana, de renombre universal. De esta *Ceres* lleva *Museum* dos hermosas fotografías.

Ante el frontispicio lleva este número un grabado colorido de la famosa *Cabeza de Ampurias*, hallada en las excavaciones de la colonia de este nombre, y perteneciente á la colección del Conde de Güell.

En resumen: el cuarto número de *Museum*, es una obra de arte ya en sí mismo, y no deben dejar de poseerlo todos los amantes del arte histórico de España y los devotos de la historia antigua en general. Es un buen servicio para el país.

Una pequeñísima indicación á los editores—á quienes felicitamos de todas veras:—¿no podrían llevar los números de *Museum* un pequeño sumario, como todas las revistas de Arte del mundo?

Poesía

Del nuevo exquisito libro de *Poemes*, de FRANCISCO SITJÁ y PINEDA, transportamos á estas páginas el siguiente pequeño poema, en forma de soneto:

UN CABELL

A P. Prat Gaballí

¡Quí sab per quín fat
l'oreig tot jugant
cabell rossejant
a mí t'ha portat!
¡T'he vist tremolant
inquiet, afollat!
¡Potsé un bes aimant
t'havía arrencat!
¡Potsé un tràgic dol
o un greu desconçol
menà la mà fera
dins el bosc sapat,
dins l'hort embaumat
de la cabellera!

La Prensa Catalana

La Veu de Catalunya.—De ELADI HOMS

La Solidaridad de los educadores

En estos momentos de imperiosas necesidades culturales, tal vez lo que más aceleraría nuestro lento progreso pedagógico, fuera fomentar el espíritu de solidaridad de los que entre nosotros cultivan la Pedagogía con espíritu moderno. Ciertamente no es la Pedagogía solamente lo que se resiente de un orgullo individualista inconsciente que impera en nosotros y que logra que cada uno ande por sus respetos; pero tal vez entre los educadores más que entre los individuos de otros organismos formados de especialistas cultos, «cada maestrillo tiene su librillo».

Todavía no apreciáis, en lo que vale, el intercambio de ideas, opiniones y puntos de vista sobre una materia determinada, practicado por hombres sinceros que sienten sed de verdad. Semejante intercambio puede traer, á los que lo practiquen, una saludable rectificación en sus ideas, efecto del roce de la discu-

sión; puede llevarnos á ratificar y dar fuerza á ciertas teorías propias hasta entonces, pero débiles y vergonzantes; puede ayudarnos á completar opiniones sólo á medio laborar, con los conocimientos que otro más documentado exhibe y expone; puede sugerir una nueva relación ó punto de vista original en momentos de espontáneo esfuerzo cerebral, para ayudar á comprender á los oyentes ó motivar el renuncio de ciertas teorías inconsistentes, de procedencia dudosa, profesadas sin gran convicción.

¡A cuántas cosas saludables puede llevarnos la comunicación franca y sincera de pensamientos sobre una materia determinada objeto de cultivo personal! La Pedagogía es, esencialmente, una ciencia de colaboración; ni Comenius, ni Pestalozzi, ni Froebel, ni Herbart, ni Spencer, inventaron una Pedagogía: solo fueron, todos ellos, colaboradores de la evolución pedagógica. Basta asistir á

alguna de las reuniones, congresos, asambleas ó convenciones, que con frecuencia se celebran en países que no son el nuestro,—p. e. los Estados Unidos—para convencerse que la Pedagogía requiere colaboración continua é intensa entre todos sus cultivadores. Tomando parte, con espíritu abierto, en semejantes actos, sin *parti-pris*, dispuestos á aprender, si hay algo que deba saberse, ó á exponer lisa y llanamente el resultado de experiencias propias, fruto de un trabajo honrado, ó teorías sinceramente profesadas, se sale vigorizado y enardecido para proseguir su labor educadora. La fuerza de inspiración mútua es resultado de la cordialidad en esas reuniones de pedagogos prácticos y teóricos, es incalculable.

Por esto he aplaudido la iniciativa del celebrado «Primer Congrès d'Ateneus y Associacions de Cultura de Catalunya», y también deseo con toda el alma, que sea un hecho positivo el otro «Primer Congrès Espanyol d'Higiene Escolar», que dentro de un año debe celebrarse y inteligentes compañeros de Barcelona están organizando. Cuanto tienda á la unión, cuanto tienda á encaminar nuestros pasos hacia un intercambio de ideas en cosas de educación, intercambio que lleva aparejada forzosamente la solidaridad de los mejores—cosa tan necesaria en Pedagogía—debe hallar apoyo aquí, tierra aun de intereses personales y desligados.

Este intercambio espiritual que defendiendo con tanta insistencia, no debería concretarse entre nosotros, los catalanes, que con más ó menos frecuencia nos vemos y hasta nos hablamos, sino que rompiendo el círculo de aislamiento regional—tal vez más que regional, barcenés—deberíamos comunicarnos con todos nuestros hermanos en civilización latina, que se encuentren, en educación, delante de problemas parecidos, cuando no iguales al nuestro. En una visita que hice, no ha mucho, á las escuelas de Cuba, tuve ocasión de dolerme de la falta casi absoluta de comunicación, en materias de Pedagogía, entre aquellos modernizados educadores cubanos y nuestros educadores. Las modernas corrientes educativas—por medio de los E. U. (1)—han penetrado decididamente en la que fué nuestra antilla; y si conociéramos mejor la labor ya realizada y la que se realiza en ciertas escuelas públicas de Cuba y el modo de pensar de algunos eminentes pedagogos cubanos—como el incomparable Aguayo,—nos ahorraríamos, á buen seguro, las fatigas y dolores de descubrir, sino Mediterráneos, cuanto menos Américas pedagógicas, que los colonos de allí han descubierto hace tiempo. Cuando nos decidamos á establecer «kindergartens» en las escuelas públicas p., e., Cuba nos podrá enseñar los suyos; y hasta, si llegara el caso, podría cedernos excelentes, «kin-

dergartners» ó maestros de «kindergartens», preparados en una normal especial que existe en la Habana. Y, además de Cuba, podríamos establecer relaciones pedagógicas con mútuo provecho con la Argentina, Méjico, etc.

Pero no hay necesidad de ir tan lejos; aquí, en otras regiones españolas, tenemos pedagogos é instituciones pedagógicas de gran valor y que nos son prácticamente desconocidas. La insolidaridad española, en materia de educación, es completa y aplastadora; y sus consecuencias son un vergonzoso estancamiento pedagógico que padecemos. En tal población vive un hombre doctísimo, cuyo espíritu vibra al unísono de otros espíritus más serenos de otras tierras, y que también vibra por cuenta propia, y que al morir, se llevará casi íntegro al sepulcro el rico tesoro de su cultura; nos abandonará habiendo ejercido una influencia social casi nula. En Pedagogía nos falta adquirir el sentido social, que será necesario adquirir con nuestro propio esfuerzo.

Muy bien sé que el problema de nuestra educación es, en gran parte, un problema económico, que si no tenemos escuelas, es porque no hay dinero. Pero el problema económico no se resolverá hasta que quede solucionado el otro problema: el de las ideas, el espiritual, el moral tal vez. Cuando cada ciudadano sepa lo que quiere decir educación, cuando todos conozcan la función social de la escuela, cuando se haya creado un ambiente propicio que hoy no existe, entonces ni los ciudadanos ni el Gobierno se negarán á resolver el problema económico de la educación y abrirán sus cajas para que los directores ó «leaders» educacionales pidan.

Y este ambiente propicio no será hasta que los educadores de arriba se agrupen, espiritualmente hablando, hasta que formen una solidaridad de los educadores; solidaridad que sólo presupone concordancia en ciertos puntos capitales—una especie de programa pedagógico mínimo, sin que estén identificados de pensamiento en todo que esto no es posible—«Cada maestrillo tiene su librillo»: ahí está el mal; todos aspiran á una

gloria que no quieren compartir con el vecino.

No se llegará á meta alguna, socialmente hablando, si cada uno campa por sus respetos; yendo discretamente unidos, puede llegarse á la conquista de la conquista de la opinión, y, por ella, á las reformas públicas posibles en materia de enseñanza.

Apuntemos algo práctico y definido al finalizar este artículo. Hace pocos días, hablando con unos amables pedagogos de Madrid, lamentando el separatismo espiritual en que vivimos los que de problemas de educación nos ocupamos, me tomé la libertad de indicarles lo muy bien que fueran recibidos por un grupo de entusiastas y lo agradecidos que les quedaríamos si vinieran á Barcelona á darnos á conocer su modo de pensar por medio de conferencias. Después de constar la confianza que tenían en el triunfo de Cataluña, replicaron mis buenos amigos que no tenían fe en la eficacia de las conferencias. «Mayor fe tenemos en las conversaciones, tal como la con V. tenida ahora, y á esto sí que con mucho gusto nos prestaríamos».

Ahora bien: ¿no podríamos, los devotos de la educación, aun que sólo fuéramos una docena, organizar periódicamente en el Ateneo, en el «Institut d'Estudis Catalans» ó en otro lugar, una especie de «tardes sociales» para los domingos, en las que un huésped, calificado en nuestros estudios, ya catalán, ya de otras regiones, nos hiciera la merced de honrarnos con su presencia é ilustrarnos con su conversación de profesional?

Esto fuera ya un comienzo de solidaridad; ¡un buen comienzo!; pues los hombres sinceros, concedores de una materia, no pueden discrepar demasiado sobre puntos esenciales, y, aunque no estén enteramente de acuerdo, las mismas diferencias son útiles. Tal vez estos actos de intensa comunicación espiritual tienen entre nosotros tanta importancia como los congresos, más ruidosos, bien cierto, pero tal vez no tan interesantes y vivos.

ELADIO HOMS

Córdoba, 10 mayo 1911.

Escritores Catalanes

Dios y el César

por el Dr. J. Torres y Bages, Obispo de Vich

(fragmento de la carta recientemente publicada bajo este mismo nombre) (1)

Asistimos hoy á un espectáculo sorprendente y que demuestra la frivolidad del espíritu humano, tornadizo y variable á todo viento de doctrina. Después que la libertad fué hasta hace poco el ídolo del mundo poli-

tico, hoy éste ha cambiado de dios, y ahora, como sucedió otras veces, las adoraciones y homenajes de muchos se dirigen al César.

Por la ley del contraste los casos de opresión se encuentran lo mismo en los ambientes de la anarquía que en los de concentra-

(1) Un solo dato aislado. En 1901 fueron á estudiar metodología durante el verano á la Universidad de Harvard E. U., 1.300 maestros cubanos de ambos sexos.

(1) Dios y el César.—Folleto de 38 págs. de 15 X 21 cm.—Imp. de Luciano Anglada.—Vich, 1911.

ción del poder, en las manos de unos cuantos, tanto en asambleas revolucionarias, como en el poder unipersonal de imperios y de monarquías; por esto al hablar de Cesarismo no nos referimos á ésta ó á aquélla forma de gobierno, sino á todas, cuando quieren invadir el terreno de la vida religiosa, prescindiendo de la autoridad autónoma que á ésta regula.

En vez del gusto por el sistema de régimen autonómico de la sociedad, los enamorados de la grandiosidad de las formas sienten hoy predilección por la autocracia del Estado.

El sistema ruso parece vá invadiendo la Europa occidental; y ahora en España vemos una parte de los hombres políticos con fervor epiléptico proclamar la autocracia, en su terreno más odioso, que es el de la esclavitud de la vida religiosa. No quieren límites en su potestad legislativa en cuanto se refiere á la vida pública de la religión, y si en el comercio, ó en la industria, ó en la agricultura, ó en cultura científica se solicita el concurso de los profesionales para legislar en las respectivas materias, en la religión no se quiere admitir y se rechaza el concurso de la suma autoridad religiosa, de la única que posee verdadera potestad en materia de religión, siendo así que ésta no es un ramo de la administración pública, como son las actividades sociales á que nos hemos referido, las cuales, aun cuando tienen derecho á gozar de su autonomía, el Estado, sin menoscabo de la libertad de las mismas, tiene sobre ellas una alta dirección, que ninguna persona bien nacida le concederá, como un derecho absoluto, en la regularización pública de la vida religiosa.

Nadie se sonrojará de que el señor Canalejas, ó el señor Maura, ó el señor Moret, con las Cortes de la nación, legislen sobre el comercio, la industria ó la agricultura; pero convertir el Parlamento en un Santo Sínodo y que, *autoritate propria*, el Gobierno de Su Majestad pretenda regularizar el culto y la vida religiosa de los ciudadanos españoles, esto no lo tolera una sociedad poseída de su propia dignidad, y si acontece que, por estar adormecido este noble sentimiento, una nación deja imponerse el yugo, como pasó con el Cisma anglicano en el reino unido de la Gran Bretaña, el pueblo no tarda en despertar, y en exigir la libertad, en lo que es más necesaria, que es la práctica de la Religión, en la cual la libertad es cuestión de vida ó muerte.

Porque el Cristianismo es esencialmente esta libertad, y sin esta libertad es nada. Nunca el Catolicismo será una religión de Estado, un ramo político, un negociado del Gobierno; nunca admitirá el principio *cujus regio ejus religio*, sino que eternamente se sostendrá como un ideal de vida humana, que ni los políticos inventaron, ni los políticos pueden modificar, porque su extensión es mucho mayor que la extensión de la política, porque vino de lo alto al pueblo, porque no se estableció por convenciones con la potestad civil, sino que se impuso por su propia é intrínseca fuerza, con suavidad y eficacia, por una fuerza de penetración que no le proporcionó la protección oficial, sino la virtud de la propia sangre generosamente derramada.

Nadie hay más libre que un cristiano, y hasta los enormes extravíos de la libertad que nos ofrece la historia moderna, son aberraciones del ideal cristiano; y si el Cristianismo desapareciese de la tierra reaparecería **la tiranía, el Cesarismo, en toda su crudeza:**

como por boca de algunos vemos ya invocar cuál *summum* de perfección social, de felicidad política, la supremacía de la potestad civil, *non plus ultra*, según ellos, en el régimen de la sociedad humana, infalible é implicable, en virtud de un derecho que resulta ultra divino, pues no tiene quien le pueda exigir responsabilidad; al paso que el derecho divino entre los cristianos no hace impecables ni irresponsables á los que ejercen el poder, sino que, al revés, les impone una tremenda responsabilidad en el ejercicio del mismo. Los cristianos nunca admitirán aquel ya rancio principio del parlamentarismo moderno de que una mayoría pueda volver blanco lo negro, ni negro lo blanco, hacer justo, lo injusto é injusto lo justo.

La limitación del poder es un principio esencial del Cristianismo; y en el orden humano y terrenal, en lo que se refiere á la vida transitoria de este mundo, prescindiendo para el caso de su orientación hacia una vida inmortal y perfecta que ha de venir después, esta limitación del poder es la gran gloria de la Iglesia católica en la historia humana; al paso que el Paganismo en los tiempos antiguos y el Protestantismo en los modernos, entronizaron la confusión de poderes, el poder absoluto, con que ahora sueñan ciertos políticos, con fines de opresión de la vida religiosa, que es el gérmen de la tiranía, el edicto de persecución á las almas nobles y libres que quieren vivir en conformidad con las exigencias de su espíritu y no sufren las imposiciones del César, á quien de otra parte, los cristianos, en virtud de su credo, nunca pueden faltar en lo que sea contrario á la ley de Dios, sino obedecer en conciencia con responsabilidad y pena si no lo hacen, delante de Aquél que dijo á los de su escuela: dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios.

El principio sobrenatural de nuestra sagrada Religión permanecerá en medio de la sociedad, aunque se halle cohibido y perseguido en sus ministros y en su organismo externo, para santificar á los hombres de buena voluntad que no se dejen vencer por el materialismo dominante y aspiren á la inmortalidad; pero es indudable que las familias y los pueblos y el Estado sufrirán un decaimiento vital. La Iglesia es el árbol verde, de juventud eterna, de savia siempre vigorosa que le viene de Dios, que es la vida esencial; el Estado, separado de Dios, la sociedad civil, en continuo cambio, es el árbol seco que en sí no tiene vida, destinado á perecer y á ser sepultado por la Iglesia, que en su larga carrera ha visto perecer tantos estados y tantas sociedades que á ella la habían amenazado de muerte.

En los tiempos modernos, hemos visto al gran político creador del nuevo Imperio alemán, reconocer que la Iglesia era invencible, y él, luterano, volvió á entablar relaciones con la Santa Sede por la convicción que tenía de que así convenía para el bien del poderoso Imperio; y en estos mismo días en que el Gabinete español del Rey Católico parece que tiende á suspender sus relaciones con el Vicario de Jesucristo, los ministros del Emperador alemán, de común acuerdo con el Cardenal Secretario de Su Santidad, arreglan las dificultades que, naturalmente, surgen en materia en que tienen mútua intervención la Iglesia y el Estado, declarando el Ministro de aquel país que ambas potestades han de proceder con la prudencia y discreción que exige un te-

rrero en que confinan sus respectivos límites. Pero para nuestros laicistas el Estado no tiene límites; y si su Estado no tiene límites, es débil, porque todo lo desmesurado es deforme, y todo lo deforme es débil por vicioso funcionamiento de la vida.

Dios es el que gobierna á los pueblos y á las naciones y á todo el linaje humano; el César está en sus manos y es un instrumento de su poder, que en su omnipotencia maneja sin lesionar la libertad de los hombres, que moviéndose al impulso de sus pasiones, ejecutan los inescrutables designios de la Providencia. La Iglesia, en lo que se refiere al régimen espiritual de los hombres, la representa en la tierra; por esto, como la Providencia, es paciente. *Patiens quia aternus*. Tolera, sufre, aguanta, pero nunca tuerce sus caminos, que son los de la justicia y de la paz. Las cábalas de los hombres políticos se deshacen; las revoluciones, como las tempestades, tienen su ciclo, siempre reducido; y el ciclo de la Iglesia lo constituyen los siglos de los siglos, y se desarrolla, no en una civilización, sino en todas las civilizaciones; no en un continente, sino en todos los pueblos. Por esto comparando el Cesarismo con el Catolicismo, vemos la incongruencia de que aquél quiera dominar á éste, imponerle la ley de sus ambiciones ó caprichos, y arrogarse la dirección de la vida humana que la política no ha de empequeñecer. Querer el Cesarismo desalojar de la sociedad al Catolicismo, suprimir la suprema autoridad pontificia en el régimen de la vida religiosa de los pueblos cristianos, sería, en el orden social y político, la infracción de la más noble de las aspiraciones modernas, poner obstáculo al humanismo cosmopolita, á la fraternidad universal de los pueblos, á la desaparición de fronteras y al comercio universal de ideas entre todos los hombres del mundo. La unidad moral del globo necesita una institución de carácter espiritual, ecuménica, que le sirva de órgano, que no ha de ser una nación ó un imperio político, sino una potencia que no sea de este mundo. Un poderoso imperio que se impone á los otros pueblos, es claro que le vemos en casi todas las épocas, y á su tiempo lo fué la España; pero la potencia moral, cosmopolítica, que en ninguna parte es extranjera, que no tiene en sí carácter nacional, sino profundamente humano cual es el Sumo Pontificado, sirve para unir las partes del inmenso todo, para familiarizar entre sí los pueblos más distintos y unir suavemente los distintos miembros de la familia humana esparcida por todos los ámbitos de la tierra.

Apartar, pues de sí esta potencia moral, echar de España la suprema dirección del Obispo de toda la grey católica, del Obispo universal, pretender impedirle la intervención en el régimen de la vida religiosa de los ciudadanos, es no sólo un atentado contra la nación, sino contra el universalismo humano, que sólo está representado en el mundo por el Pontificado romano.





Pélope llevándose a Hipodamia en la cuadriga



Pélope concierta con Enomao é Hipodamia las condiciones de la carrera

BIBLIOTECA DE AUTORES CLASICOS GRIEGOS Y LATINOS

BAJO LA DIRECCIÓN DE LOS PROFESORES **LUIS SEGALÁ y COSME PARPAL**
 Con la versión directa y la traducción literaria por eximios humanistas antiguos y modernos.

VOLUMENES APARECIDOS HASTA LA FECHA:
 SAFO: *Odas I y II*; ERINA: *A la Fuerza*; 1 vol.—BAQUILIDES: *Teseo*; 1 vol.—PINDARO: *Olimpica 1*; 1 vol.—MOSCO DE SIRACUSA: *Amor fugitivo*; 1 vol.—JENOFONTE: *Apología de Sócrates*; 1 vol.—SAN JUAN CRISOSTOMO: *Defensa de Eutropio*; 1 vol.—HORACIO: *Epódos I-X*; 5 vols.—HORACIO: *Epístola á los Pisones*; 1 vol.—SOFOCLES: *Electra*.
EN PRENSA:
 ARATO: *Los Fenómenos*.—HORACIO: *Epódos X y siguientes*.—SAN DAMASO: *Epigramas*.
EN PREPARACIÓN:
 ARISTOTELES: *La República de Atenas*.—BAQUILIDES: *Los Jóvenes*.—BION: *El mancebo cazador*.—EURIPIDES: *El Ciclope*.—HERODAS: *Mimos*.—HOMERO: *La Batracomiomaquia*.—MENANDRO: *El arbitraje*.—SAN METODIO: *El Banquete de las Diez Virgenes*.—PITAGORAS: *Versos áureos*.—TEOCRITO: *Idilios*.—AUSONIO: *A la estatua de Dido, y los Meses*.—CATULO: *Elegías*.—CLAUDIANO: *En alabanza de Hércules*.—FEDRO: *Fábulas*.—JUVENCIO: *Historia Evangélica*.—LUCANO: *La Farsalia*.—MARCIAL: *Epigramas*.—OVIDIO: *Elegías*.—PRUDENCIO: *Himnos*.—SENECA: *Tragedias*.—TIBULO: *Obras*.—VIRGILIO: *Eglogas y Geórgicas*.

COLECCION DE AUTORES CLASICOS GRIEGOS Y LATINOS

Con la construcción directa y la traducción interlineal, publicada bajo la dirección de **LUIS SEGALA y FRANCISCO CRUSAT**
 PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA



La Victoria premiando al jinete vencedor

Obras de Cornelio Nepote, Lhomond, Horacio.
 En preparación: Anacreonte, Babrias, Demóstenes, Jenofonte, Homero, Platón, Sófocles, Cicerón, Fedro, Justiniano, Ovidio, Virgilio.

Publicaciones del Dr. Luis Segalá y Estalella

Gramática del dialecto eólico.—Premiada en la Exposición Internacional de Atenas, de 1903.—Barcelona. Bonal. 1897.
 HOMERO: *La Iliada*. Versión directa y literal del griego, favorablemente informada por la Real Academia Española y declarada de mérito por el Consejo de Instrucción Pública, con ilustraciones de Flaxman y de A. J. Church. Barcelona. Montaner y Simón. 1908.
 HOMERO: *La Odisea*.—Recientemente publicada Versión directa y literal del griego, con ilustraciones de Flaxman y de Wal Paget. Barcelona. Montaner y Simón. 1910.
 HESÍODO: *La Teogonía*.—Texto griego, versión directa y literal con dibujos de Flaxman. Barcelona. Serra Hermanos y Russell. 1910.
En preparación:
 HOMERO: *La Batracomiomaquia*.
 HESÍODO: *Los Trabajos y los Días*.
 APOLONIO: *Las Argonáuticas*.



LA EDAD DE BRONCE Dib. de Flaxman

Tanto las obras de la Biblioteca de Autores Clásicos como las demás de los Dres Segalá y Parpal pueden obtenerse por mediación de esta Administración.
 Fernando, 57-BARCELONA



LA TEOGONÍA DE HESÍODO.—Hesiodo y las musas Dib. de Flaxman

Enrique Prat de la Riba

La Nacionalitat Catalana

Volumen de 152 págs. de 20 x 13 cms.

Edición Popular: 50 céntimos
 Con cubierta á dos colores y el retrato del autor: 1 peseta
SE VENDE EN LIBRERÍAS Y KIOSCOS

Depósito: **CATALUÑA** Calle Fernando. 57
 :: :: entresuelo-2.

Quedan unos pocos ejemplares en papel de hilo que podrán adquirirse en esta Administración al precio de 10 ptas. ejemplar.

AGUA MINERO : MEDICINAL
NATURAL : PURGANTE



Recomendada por las Academias de Medicina de Paris y Barcelona, etc., etc.

DIPLOMAS Y MEDALLAS DE ORO

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente la constipación pertinaz del vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); **NO EXIGE REGIMEN NINGUNO**—Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del **Dr. Llorach**, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. Desconfiar de imitaciones y substituciones.

— VÉNDESE EN FARMACIAS, DROGUERÍAS Y DEPÓSITOS DE AGUAS MINERALES —
Administración: Calle Cortes, 648 - BARCELONA

Nadie debe estar en su casa sin una botella de agua **Rubinat-Llorach**

AGUAS MINERALES NATURALES

de la

SOCIEDAD ANÓNIMA

VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y **no fuentes de origen**.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de la FLORES-18-ent.º

:Cemento Portland Artificial:
ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción: 240 toneladas diarias

Sólo una clase - La superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos : Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria : Insustituible en obras hidráulicas :

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos : Fabricación por hornos rotatorios automáticos : Motor hidráulico por tubería forzada de 4.700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3.000 caballos de fuerza : Combustible procedente de las minas de la Compañía : Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad : Análisis constante de las primeras materias : y del producto elaborado :

Despacho en BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)



VIUDA DE
JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO
EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS

INTERIORES COMPLETOS

SECCIÓN COMERCIAL

MOBILIARIOS
EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS

METALISTERÍA * LÁMPARAS

OBJETOS DE ARTE

PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7

Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

Obras de JOSÉ CARNER

Llibre dels Poetes (poesías)	3	Ptas.
Els fruits sabrosos (poesías)	1	»
Floretes de S. Francesc (traduc. del italiano)	2'50	»
La Malvestat d'Oriana (novela)	2	»

Depósito: Librería Internacional de LUIS GILI - Claris, 82

Pueden adquirirse en esta Administración

OBRA NUEVA ACABA DE PUBLICARSE

Compendio de Legislación Municipal

Ley Municipal de 2 de Octubre de 1877

— POR —

F. SANS Y BUIGAS

ABOGADO

Secretario del Ayuntamiento de Sarriá

Esta obra, que forma un tomo de 440 páginas de 20 X 14, constituye un verdadero compendio de toda la legislación y jurisprudencia dictada en materia municipal.

Es la única que contiene la ley Municipal comentada por artículos.

Resulta de gran utilidad para los Alcaldes, Concejales, Secretarios de Ayuntamiento, Abogados, Procuradores, Notarios, Propietarios, etc., etc., y se vende al precio de 4 pesetas en rústica y 5 encuadrada en tela.

De venta en las principales librerías de España y en la Administración de esta Revista.—Se sirven pedidos remitiendo el importe.